

LA CARTOGRAFÍA DE LOS DESCUBRIMIENTOS ESPAÑOLES EN EL PACÍFICO SUR: LA BÚSQUEDA DE LA *TERRA AUSTRALIS INCÓGNITA*





“A la espada y el compás, más y más y más y más”

Bernardo Vargas Machuca (1599)



ÍNDICE

Introducción.....5

CAPÍTULO I

Fuentes documentales para el estudio de los descubrimientos geográficos: La Cartografía Histórica..... 11

1.1. Concepción y valoración de la Cartografía Histórica..... 13

1.2. Orígenes del documento cartográfico..... 18

1.3. Producción, distribución y concepción del documento cartográfico en la época de los grandes descubrimientos geográficos (siglos XV, XVI y XVII)..... 24

CAPÍTULO II

La influencia de Ptolomeo en la cartografía del XVI..... 40



CAPÍTULO III

La búsqueda de un nuevo espacio para el gran Imperio de Felipe II: La “Terra Australis Incógnita”	49
3.1. El viaje de Álvaro de Mendaña y Sarmiento de Gamboa (1567-1568).....	53
3.2. El viaje de Fernández de Quirós y Álvaro de Mendaña (1595-1596).....	55
3.3. El viaje de Fernández de Quirós y Luís Váez de Torres (1605-1606).....	61

CAPÍTULO IV

El estado de la cartografía en el marco de los viajes australes	72
4.1. Cartografía y cartógrafos en España.....	75
4.2. Cartografía y cartógrafos de los Países Bajos.....	88
Conclusiones	93
Bibliografía	95



INTRODUCCIÓN

La incursión de Magallanes y Elcano en el Pacífico realizada en el año 1521, abrió una etapa encaminada al reconocimiento de un Océano de proporciones inmensas, donde la posible existencia de nuevos territorios llevó a la puesta en marcha de grandes expediciones. Tras un primer período (1521-1565) en el que la monarquía española consigue llevar a cabo una política de estabilidad en Filipinas, lugar clave para el comercio con la Especiería, los nuevos intereses apuntaban al sur del Ecuador.

La influencia de la “Geografía” de Ptolomeo en la ciencia cartográfica del siglo XVI, fomentó la idea de la existencia de un posible continente austral, que muchos cartógrafos se aventuraron a representar en un espacio desconocido: El Pacífico Sur. De esta manera, Felipe II puso en marcha una política de descubrimiento orientada al hallazgo del pretendido continente denominado “Terra Australis Incógnita”.

Fueron tres las expediciones que intentaron realizar esta hazaña: el viaje llevado a cabo por Álvaro de Mendaña y Sarmiento de Gamboa (1567-1568); el del propio Álvaro de Mendaña junto a Fernández de Quirós (1595-1596); y, por último, el realizado por Pedro Fernández de Quirós y Váez Torres (1605-1606). El testimonio de estos viajes quedó grabado en los documentos generados debido al desarrollo de los mismos: capitulaciones, relaciones de viaje, memoriales y cartografía.

Las investigaciones desarrolladas en relación a estos viajes son escasas, sobre todo en cuanto a su cartografía. El primer investigador en



acometer el estudio de estos viajes fue Justo Zaragoza a finales del siglo XIX, con la publicación facsímil de la obra del navegante Pedro Fernández Quirós “Historia de los descubrimientos de las regiones australes”. Además, Justo Zaragoza acompañó el facsímil de la obra de Quirós con capitulaciones, relaciones y memoriales de todos los tres viajes encaminados a la búsqueda de la Terra Incógnita, componiendo un trabajo de gran valor para cualquier investigador que quiera acometer el estudio de estas expediciones. Sin embargo, no aparece cartografía referente a estos viajes.

También a finales del siglo XIX, el australiano George Collingridge se interesó por el descubrimiento de su país natal, publicando en 1895 la obra “The Discovery of Australia”. En ella reúne documentos desde los tres viajes españoles que buscaron la Terra Austral hasta los viajes de James Cook en el XVIII. En este caso, el australiano sí que incluye cartografía de valor para el estudio de los viajes, pero no se aventura a hacer un estudio pormenorizado de la misma.

A partir de estas dos obras, se han venido realizando algunas publicaciones a lo largo del siglo XX, tanto en España como en el extranjero, que acometen estudios parciales de estos viajes. En conjunto, se caracterizan por su escaso número y la falta de profundidad en sus investigaciones, ya que la mayoría aparecen de manera secundaria como capítulos o artículos dentro de un compendio dedicado a la publicación de diversos temas relacionados. Asimismo, la escasa atención dedicada a la cartografía de los viajes es llamativa, debido a la desaparición de la mayor parte de los mapas y de la dificultad que entraña la reconstrucción de la misma a partir de los documentos escritos, así como de la complejidad de interpretar sus posibles reflejos en la cartografía posterior.

En efecto, el estudio de la cartografía histórica se antoja complejo y son pocas las investigaciones que dedican sus esfuerzos a esta materia. El panorama español padece una sorprendente insuficiencia de estudios cartográficos. Ha sido necesario que se rehabilitara la historia política relacionada con el ámbito americano para que comenzaran a aparecer entre nosotros obras de referencia que nos permita conocer algunos aspectos



cartográficos con un mínimo de rigor. De esta carencia general es una víctima especial la Cartografía del siglo XVI.

Hasta el siglo XX, no se produce ese movimiento que lleve a estudiar la cartografía en profundidad, apenas algunos historiadores de la época recogen escuetas referencias en galerías y repertorios. No será hasta la aparición del Doctor Demetrio Ramos cuando se comience a estudiar el tema en profundidad. Se inicia así una andadura nueva con obras como “Castilla y León en América. Cartografía histórica” (1991), dotada de un excelente aparato crítico y de rigor investigador. También es de destacar la obra de Ricardo Cerezo Martínez, “Cartografía Náutica Española en los siglos XIV, XV y XVI” (1994), que recoge una interesante selección de mapas, así como su cronología. Luego se han producido muestras de continuación de esta labor científica en los proyectos de investigación de la Universidad de Valladolid con investigadores como el Doctor Jesús Varela Marcos¹ con obras como “La cartografía colombina” (2006) o “Juan de la Cosa: La Cartografía Histórica de los Descubrimientos Españoles” (2011).

La escasez de estudios profundos y rigurosos de cartografía histórica es una realidad, pero al menos existentes en lo que se refiere al estudio de la cartografía generada al calor de los descubrimientos del continente americano. En el caso del Pacífico, no encontramos publicaciones dedicadas en exclusiva a la investigación de la cartografía de los descubrimientos españoles en el que Nuñez de Balboa denominó Mar del Sur en 1513.

Nuestro objetivo es desarrollar una investigación profunda de esta cartografía. Es un propósito que alberga una dificultad derivada de la desaparición de documentos cartográficos de los que hoy no disponemos. No obstante, es posible la realización de una reconstrucción rigurosa de los mapas gracias a los siguientes elementos: la existencia de documentos escritos relativos a la realización de los viajes que detallan las rutas llevadas a cabo (relaciones o diarios de viaje); la conservación de cartografía posterior a estos viajes, que pueden conservar reflejos tomados de documentos gráficos

¹ Aprovechamos para agradecer su labor y consejo como tutor de este trabajo, así como la del Dr. Miguel Ángel Zalama Rodríguez.



anteriores; y la ayuda de programas informáticos como Photoshop o Illustrator, que permiten su reconstrucción visual.

Esta mecánica de trabajo, llevada a cabo por el Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía (Valladolid), ha generado sus frutos a partir de la documentación existente relativa a los viajes de Colón. Estos documentos han permitido una reconstrucción fiable de documentación gráfica que hoy no tenemos disponible, cartografía que se ha publicado en la obra “La Cartografía Colombina” (2006), de Jesús Varela Marcos. Una labor que facilita el estudio de los viajes colombinos y permite una didáctica más sencilla en el ámbito de la enseñanza.

Tomando como ejemplo la experiencia positiva de esta metodología de trabajo, pretendemos hacer lo mismo con la cartografía relativa a los viajes encaminados en la búsqueda de la “Terra Australis Incógnita”. Para ello, debemos realizar una investigación profunda de la documentación relacionada con estas expediciones, presente en su gran mayoría en el Archivo General de Simancas² y en el Archivo General de Indias.

Además, pretendemos reunir toda la cartografía existente, un proceso que entraña una mayor complejidad, ya que este tipo de documento ha generado un interés comercial mayor que el propio valor histórico, que ha producido su desarraigo y, en ocasiones, extravío. Actualmente, gracias al desarrollo de las plataformas digitales en los Archivos o de grandes colecciones, podemos estudiar cartografía localizada en distintos lugares. Es el caso del Archivo de Simancas y del Archivo de Indias a nivel nacional.

En el extranjero, tenemos la suerte de contar con archivos digitales como el de Australia, que puede contener información interesante para nuestra investigación, y su digitalización de los mapas presentes en su Biblioteca Nacional (<http://catalogue.nla.gov.au/>); la Universidad de Texas (http://www.lib.utexas.edu/maps/map_sites/hist_sites.html); la Universidad de

² Para un conocimiento extenso del Archivo de Simancas, su funcionamiento y organización, recomendamos la obra del Dr. Alberto Marcos Martín (2011), al que agradecemos su disposición y enseñanzas transmitidas a lo largo del curso.

MARCOS MARTÍN, A. *Hacer historia desde Simancas: homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, JCYL, Valladolid, 2011.



Chicago (<http://www.lib.uchicago.edu/e/collections/maps/mapweb.html>); la Universidad de Utrecht (<http://oddens.geog.uu.nl/index.html>); o fondos privados han digitalizado documentos cartográficos, destacando la “David Ramsey Collection”, con gran prestigio en EE.UU (<http://www.davidrumsey.com/>).

Todo ello, supone la dedicación de un gran esfuerzo investigador que, con el propósito de hallar los mejores resultados posibles, lleva consigo un estudio de varios años. De este modo, el fin del presente trabajo es la realización de un análisis aproximado del tema, que nos ofrezca las claves más significativas para la puesta en marcha de un largo y profundo proyecto investigador.

Con esta premisa, comenzamos nuestro estudio organizando el tema propuesto en cuatro capítulos, que abarcan los aspectos principales y necesarios para un conocimiento suficiente de nuestra línea de investigación.

El primer capítulo, se centra en el análisis de las fuentes de estudio necesarias para la investigación de los descubrimientos geográficos. Especialmente, tratamos el estado de la Cartografía Histórica, en cuanto a su origen, evolución, tratamiento y valoración. Asimismo, destacamos el papel de la cartografía en el contexto del Descubrimiento del Nuevo Mundo a finales del siglo XV, cuando pasaría a convertirse en un mecanismo esencial para los nacientes Estados Modernos de la Europa Occidental.

En el segundo capítulo, la figura de Ptolomeo y su obra “Geografía” (siglo II) ocupa nuestra atención, ya que su redescubrimiento a finales del siglo XV y su difusión en la siguiente centuria gracias a la Imprenta, ejercerá una gran influencia en el modo de estudiar y realizar la cartografía de la época, así como en recuperar teorías como la de la “Terra Australis Incógnita”.

El tercero de los capítulos, contiene la síntesis de los tres viajes encaminados a la búsqueda de la Terra Incógnita, adjuntando la cartografía existente, que contiene la representación de los descubrimientos realizados y las referencias a la documentación escrita (relaciones de viaje, memoriales y



capitulaciones) que nos ayuda al estudio de los mismos.

Por último, dedicamos un capítulo al análisis del estado de la cartografía en el contexto de realización de los viajes australes, con el objetivo de comprender el uso, tratamiento y valoración de este material en su contexto espacio-temporal. Una coyuntura que nos lleva a España y los Países Bajos, donde la cartografía gozó de un mayor prestigio científico y artístico, y donde disponían de información de primera mano para la representación de los descubrimientos realizados en el Pacífico Sur.

Finalmente, esperamos sacar ideas concluyentes que nos ilustren en la posterior elaboración de un proyecto de investigación profundo sobre el tema que tratamos.



CAPÍTULO I

Fuentes documentales para el estudio de los descubrimientos geográficos: La Cartografía Histórica.

El presente apartado tiene como propósito la descripción y explicación de aquellas fuentes documentales relacionadas con el estudio de los descubrimientos geográficos. Con este objetivo, trataremos de otorgar relevancia a la disciplina que se ocupa al estudio de estas fuentes: la Cartografía Histórica.

Debido a la escasez de obras que pongan de relieve la importancia de la Cartografía Histórica, trataremos de explicar su significado y valoración como disciplina. Para la comprensión de una materia que se caracteriza por su desconocimiento en el ámbito científico, estudiaremos sus orígenes y a los primeros teóricos que compusieron su fundamento.

Asimismo, expondremos los fines que motivaron la producción del documento cartográfico en la época de los grandes descubrimientos y quiénes fueron los productores de una fuente de vital importancia para el estudio de este contexto caracterizado por los grandes hallazgos geográficos. Un documento que se caracteriza por el extravío y deterioro, dificultando las investigaciones. No obstante, pondremos nuestro foco de atención en otras fuentes que ayudan a la reconstrucción de la cartografía.

Con el fin de comprender el proceso de formación que afecta al documento cartográfico, nos apoyaremos en el ejemplo de Cristóbal Colón y la



monarquía de los Reyes Católicos, observando las motivaciones que llevaban a la producción del documento y la identidad de sus productores.

En el desarrollo de la explicación nos apoyaremos en fuentes ilustrativas y diferentes citas documentales que ayuden a defender nuestras ideas.



1. 1. Concepción y valoración de la Cartografía Histórica³.

La investigación en torno a la Cartografía Histórica se ha caracterizado a lo largo del tiempo por una escasa especialización en esta materia, incluso en el ámbito de la Historia de América, donde el estudio de los documentos cartográficos debería haber sido y ser una fuente de investigación vital para la reconstrucción histórica del descubrimiento del continente americano.

Creemos que es fundamental otorgar un valor mayor a la cartografía como documento de referencia en el estudio de los descubrimientos geográficos, por lo que definimos Cartografía Histórica como “la ciencia que estudia los acontecimientos humanos a través de su representación en el teatro de operaciones donde ocurrieron, o su plasmación en esquemas comprensibles, caso de los mapas, retratos literarios, pinturas o esquemas, que empleando imágenes o signos reseñan una realidad sucedida”⁴. Valorada la cartografía como ciencia, entendemos que como base fundamental de estudio emplea el documento cartográfico.

Una de las características singulares de la cartografía es su diversidad en cuanto a su tipología, distinguiéndose dos variedades: la cartografía figurativa y la cartografía literaria. La primera se refiere a aquellos documentos que nos muestran, por medio de imágenes, la reproducción de un espacio real dotado de unidades de distancia (kilómetros, millas, leguas...) que marcan su posición con el objetivo de poder dirigirse de nuevo a ese lugar desde otro punto geográfico.

A su vez, podemos distinguir dos tipos dentro de la cartografía figurativa: la habitual, que no ha sido objeto de manipulación de ninguna clase, manteniendo su aspecto en su forma original (pudiendo sufrir cambios en su estado fruto del deterioro temporal); de lujo, que ha sido adornada con detalles lujosos con el propósito de ostentar un objeto de valor. En ocasiones, este último también puede ser útil para conocer la ubicación de un lugar

³ En el presente apartado, seguimos las tesis del Dr. Varela Marcos. En VARELA MARCOS, J. *La Cartografía Histórica*, Revista de Estudios Colombinos nº4, Valladolid, 2008, pp. 21-30.

⁴ *Ibidem*, p. 22.



determinado, aunque debemos tener en cuenta cualquier error fruto de la manipulación realizada a posteriori.



Mapa de Hessel-Gerritz (1622). Biblioteca Nacional de Francia.

En cuanto a la cartografía literaria, es aquella descrita en los documentos escritos. Es habitual, que la representación figurativa fuera acompañada por un relato escrito explicando el contenido cartográfico. Un hecho que puede favorecer nuestro estudio, ya que ante la desaparición de un apunte cartográfico existe la posibilidad de hallar el relato literario y reconstruir el espacio geográfico que éste describe.

Este supuesto podemos ejemplificarlo con la documentación correspondiente al segundo viaje de Cristóbal Colón a las Indias. Dado que la información pictórica correspondiente al primer viaje de 1492 se definía por su escaso rigor a la hora de situar los nuevos descubrimientos, uno de los



requerimientos que Cristóbal Colón hubo de cumplir en el segundo de sus viajes fue el envío de una representación cartográfica que pusiera de manifiesto la situación real de las tierras descubiertas, con el propósito de dar luz a los Reyes Católicos acerca de un escenario desconocido hasta entonces y del cual debían ejercer su soberanía.

De este modo, al tiempo que se construía la ciudad de la Isabela, Colón se aprestó a realizar una carta náutica en la que figurasen localizados los nuevos territorios de forma inteligible para sus soberanos. En palabras del Almirante:

“ Todas estas islas, que agora se an fallado, enbio por pintura con las del otro año pasado, y todo en una carta que yo compuse con harto trabajo por las grandes mis ocupaciones del asiento que acá se faze de la villa; ya e despachado del armada porque se buelva;.....Verán Vuestras Altezas la tierra d’ España y África y, frente dellas, todas las yslas halladas y descubiertas este viaje y el otro.

Las rraias que ban en largo amuestran la ystançia de oriente a oçidente, las otras questán de través amuestran la ystançia de setentríon a ahustro. Los espaçios de cada rraia significan un grado, que e contado çinquenta y seis millas y dos terçios, que rresponden destas nuestras leguas de la mar, catorce e un sexto; y ansí pueden contar de oçidente a oriente como de setentríon en ahustro el dicho número de legua.

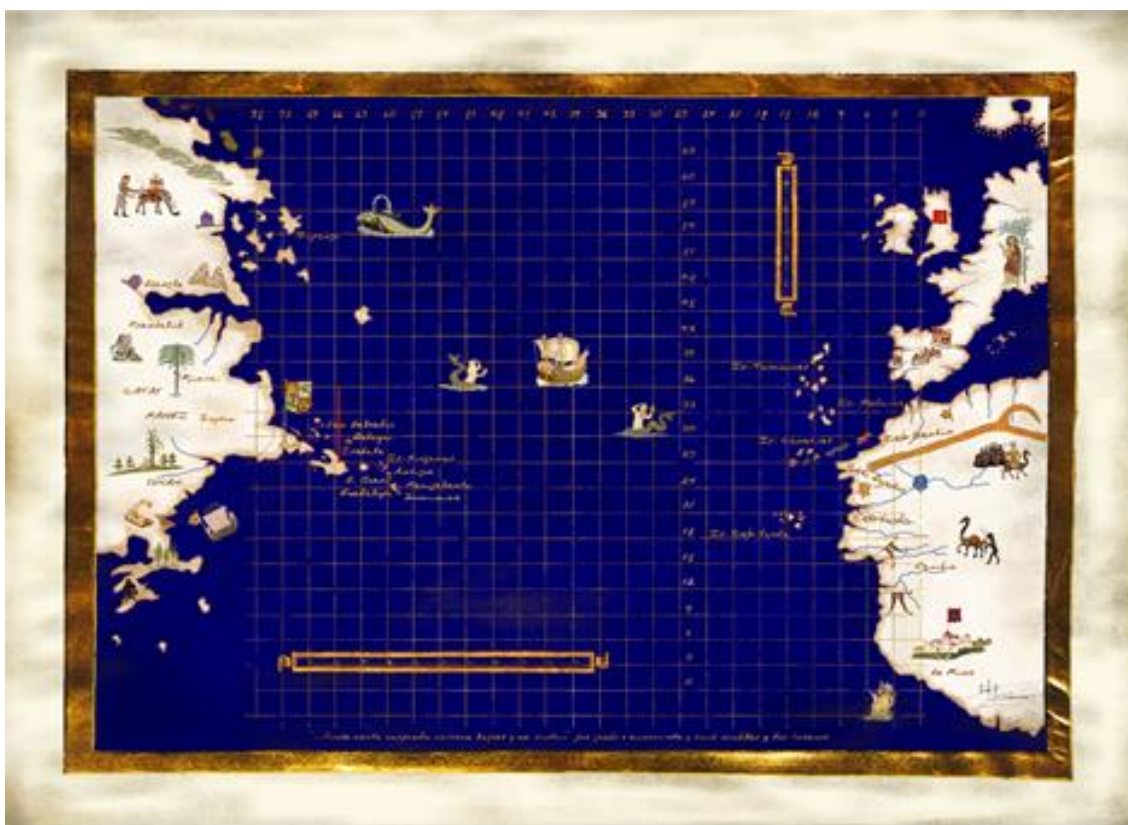
Y contar con el quento de Tolomeo, que a Porçiano (adecuó) los grados de la longitud con los del equinoccio, diziendo que tanto responde quatro grados equinoçiales como çinco por pannelo de Rodas, los treinta y seis grados; ansí que cada grado questá en dicha carta rresponde catorce leguas y un sexto, ansí de setentríon en ahustro como de oriente en oçidente.

E para que podrán ver la distancia del camino ques de España al comienzo o fin de las Yndias, y verán en qual distançia las unas tierras de las otras rresponden, berán en la dicha carta una rraia que pasa de setentríon en austro,



*ques vermeja, y pasa por çima de la Ysavela sobre el Tin d' España, allende del qual están las tierras descubiertas el otro viaje, y las otras de agora, de acá de la rraia, se entiende;*⁵.

En este caso, contamos con la descripción literaria de un documento cartográfico que disponemos. No obstante, la información relatada por Colón a los Reyes Católicos arroja datos suficientes para que el investigador pueda realizar una reconstrucción figurativa del documento que el Almirante entregó a los monarcas.



Reproducción de la Cartografía que Colón entrega a los Reyes Católicos en 1494. (VARELA MARCOS, Jesús. *La organización de los grandes descubrimientos españoles en América*, Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, Valladolid, 2011, p. 90).

⁵ Cristóbal COLÓN. Manuscrito Copiador. Estudio A. RUMEU. Transcripción C. De la Fuente y D. Alonso. Madrid 1989, pp. 451,452.



Los medios informáticos con los que contamos actualmente, nos ayudan a realizar una composición ilustrativa rigurosa de un documento escrito. En efecto, es imprescindible el apoyo de ciencias auxiliares como la informática para la obtención de un resultado visual óptimo ligado a las investigaciones del historiador.

Queda patente a través del ejemplo anterior la importancia de la cartografía como fuente histórica válida y trascendental para la investigación de los descubrimientos geográficos. No obstante, debemos preguntarnos por su origen y evolución con el objetivo de comprender los procesos llevados a cabo en la elaboración de un documento de tal complejidad.



1. 2. Orígenes del documento cartográfico.

Las primeras manifestaciones documentales que representan realidades geográficas de forma ilustrativa, las encontramos en tablillas de arcilla cocida trabajadas en Babilonia hace 6.000 años⁶. En estas simples elaboraciones encontramos información sobre la geografía local y general del mundo conocido, con imágenes y signos con grabados de ríos.

Motivos políticos y económicos se relacionan estrechamente con la promoción de nuevos descubrimientos geográficos y, por ende, con la producción de documentación

ilustrativa que reflejase los hallazgos o zonas de influencia de un pueblo determinado. Debido a esta cuestión, por ejemplo, nos cuenta Heródoto como el faraón Nechao II (siglo VII a.C.) ordenó a los fenicios a su servicio la navegación por África desde Eritrea hacia el punto meridional del continente, para regresar a Egipto por las Columnas de Hércules. Igualmente, en el siglo VI a.C. el cartaginés Hanoon cruzó el estrecho de Gibraltar y logró navegar por el río Senegal.

Sin embargo, estas tablillas encontradas en Babilonia sólo muestran simples reflejos. La cartografía, con base científica, debió nacer en el ámbito chino cinco siglos antes de nuestra era, de cuyos conocimientos se benefició la civilización helena tras los conocidos viajes de Alejandro a Oriente en el siglo



Tabla de arcilla babilónica. Museo Británico

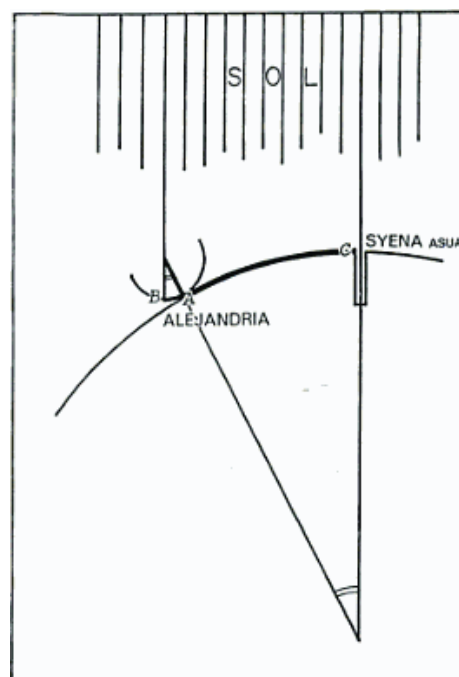
⁶Acerca de los orígenes remotos del documento cartográfico, se han publicado varios estudios que nos han ayudado a la realización de una síntesis explicativa. Vid. J. MANDEVILA. *Libro de las maravillas del mundo*. Madrid 1984. S. ISPIZUA *Historia de la geografía y Cosmografía, en las edades Antigua y Media*, Madrid 1922. P. GALLEZ. *La Cola del dragón. América del Sur en los mapas antiguos, medievales y renacentistas*. Instituto Patagónico. Argentina 1990. M. CUESTA DOMINGO. *Rumbo a lo desconocido. Navegantes y descubridores*. Madrid 1992. J. M. GOMEZ TABANERA. *Geografía y cartografía mítica, en la antigüedad clásica*. En *El Tratado de Tordesillas en la cartografía histórica*, Valladolid 1994. R. CEREZO. *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*, Madrid, 1994.



IV a.C. Por tanto, debemos remontarnos a la civilización helenística para encontrar el germen⁷ y desarrollo de la cartografía en el ámbito científico occidental.

Concretamente, ponemos nuestro punto de mira en la cuna del saber y capital de la civilización helenística: Alejandría. Su importante biblioteca, es considerada el primer centro de investigación del planeta hasta la Antigüedad tardía. Existía un seminario de investigación sobre el cosmos y otras disciplinas como las Matemáticas, Geometría, Astronomía y Medicina. En el siglo I a.C. debió reunir hasta 700.000 rollos, pero la gran biblioteca de Alejandría sufrió tres destrucciones que provocaron la pérdida de sus fondos, quedándonos noticias de algunos a través de testimonios escritos.

Fue con uno de sus directores, Eratóstenes de Cirene (275 a.C. – 195 a.C.), con el que se sientan las bases científicas del origen de la cartografía. Con él, nació la concepción esférica del planeta Tierra, demostrándolo matemáticamente. Usó el gnomon (guía o maestro) como unidad para medir el diámetro de la Tierra. El gnomon se refería a un objeto alargado cuya sombra se proyectaba sobre una escala graduada para medir el paso del tiempo. Eratóstenes era consciente de que el día 21 de junio en Syena (Asuán), el Sol penetraba en pozo sin hacer sombra, alcanzando su zénit.



Cálculo de Eratóstenes. La sombra B-A que proyecta el gnomon en Alejandría, Ejemplo ilustrativo según Menéndez Pidal (Véase nota 5).

Eratóstenes ideó un casquete semiesférico igual a su radio y observó que ese día el gnomon proyectaba en Alejandría una sombra igual a 1/50 de la

⁷ En cuanto a los orígenes de la cartografía como ciencia, seguimos las investigaciones realizadas por Carmen Manso Porto, directora del Departamento de Cartografía y Artes Gráficas de la Real Academia de la Historia, en su trabajo: MANSO PORTO, C. "La influencia de Ptolomeo en la cartografía de los descubrimientos", en VARELA MARCOS, J. (Coord.). *Juan de la Cosa: La Cartografía Histórica de los Descubrimientos Españoles*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2011, pp. 11-59.



esfera, lo que suponía que el arco de meridiano Alejandría-Syena, era igual a 1/5 de la esfera terrestre en su totalidad. De esta manera, conociendo la distancia entre Alejandría y Syena, obtuvo la longitud de la circunferencia de la Tierra: 252.000 estadios egipcios (cada estadio equivale a 157,8 m luego un total de 39.765.600 m), no muy alejado de la longitud real de la circunferencia ecuatorial (40.007.832 m)⁸.

Hiparco de Nicea (190 a.C. – 120 a.C.), dividió el Ecuador en 360°, situando como base la Isla de Rodas, a 36° latitud Norte, convirtiéndose el paralelo que pasaba por esta isla en punto de referencia cartográfico durante los próximos siglos. Fue Hiparco el inventor del sistema de meridianos y paralelos, formando una retícula cuyos cortes generaban ángulos rectos. Asimismo, precisó el período del año solar en 365 días y seis horas.

Otro de los personajes helenos de suma importancia en la base creativa de la cartografía fue Marino de Tiro (60-130). Fue el inventor de la carta plana, un sistema que permite plasmar la superficie esférica de la Tierra en un formato plano. Marino divide las distancias en espacios ortogonales equivalentes, facilitando el cálculo matemático. Producía las deformaciones angulares provocadas por la declinación hacia los polos al Norte y al Sur de la zona proyectada. Aplicó una medida de 5/4, siendo cinco cuadrados del paralelo 36° de la isla de Rodas equivalentes a cuatro del Ecuador. La importancia de conocer y comprender estos datos para el estudio de la cartografía se justifica en el empleo de Cristóbal Colón de las teorías de Marino de Tiro para la realización de su carta plana en el segundo viaje.

Todo lo que sabemos acerca de Marino de Tiro y sus teorías se lo debemos al personaje más influyente en el desarrollo de la cartografía bajomedieval y renacentista, Claudio Ptolomeo (100-175?)⁹, clave para el

⁸ Sobre Eratóstenes y su concepción esférica de la Tierra véase: MENÉNDEZ PIDAL, G. *Hacia una nueva imagen del mundo*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003, pp. 2-3.
THROWER, N. J. W. *Mapas y civilización. Historia de la cartografía en su contexto cultural y social*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002, pp. 28-30.
VARELA MARCOS, J. 2008, pp. 24-25.

⁹ Acerca de Claudio Ptolomeo y sus teorías se han seguido los estudios publicados en las siguientes obras:
MANSO PORTO, C. *La Cartografía Ptolemaica, precedente científico de la llegada a Tierra Firme*, Revista de Estudios Colombinos nº7, Valladolid, 2011, pp. 7-25.



estudio de los descubrimientos geográficos. Como director de la Biblioteca de Alejandría, ideó un sistema de ordenación por materias con el propósito de conocer y estudiar los fondos que albergaba el gran edificio alejandrino del conocimiento clásico. Dominaba los campos de la Geografía, Música, Matemáticas y Astronomía, además de saber griego, latín y árabe, lo que le facilitaba una mejor concepción tanto del mundo clásico como del ámbito oriental.

A través de sus estudios de Astronomía publicó su conocido Tratado *Almagestum*, traducida del árabe *Al-Magisti* al castellano por la Escuela de Traductores de Toledo en el siglo XII. En esta obra expone su teoría geocéntrica del Universo, conocida también como “sistema ptolemaico”, por la que el Sol y la Luna se mueven en círculos alrededor del planeta Tierra, inmóvil y centro del Universo. Una teoría vigente hasta las teorías heliocéntricas de Copérnico, Kepler y Galileo en el siglo XVI.

A partir de sus conocimientos astronómicos, Claudio Ptolomeo se acercó a la Geografía, disciplina que concibe e interpreta como “el arte de dibujar mapas generales de la Tierra”. Por medio de esta concepción, Ptolomeo elabora un tratado de *Geographia* donde expone los mecanismos, teorías e instrumentos necesarios para representar el espacio geográfico que habita el ser humano. Nació, de esta manera, la cartografía.

Ptolomeo va a diferenciar entre Geografía y Corografía. La primera se encargaría de la descripción del mundo conocido y habitable, a sus partes más importantes. Mientras tanto, la Corografía debía acometer los espacios particulares, como ciudades, puertos y ríos. Asimismo, elabora un método de proyección cónica, en la que la esfera terrestre se adapta a la superficie plana sobre un cono tangente, convergiendo los meridianos en el Polo y siendo los

SANZ, C. *La Geografía de Ptolomeo. Ampliada con los primeros mapas impresos de América (desde 1507)*, Madrid, 1959.

STROCH DE CRACIA Y ASENSIO, J. J., “Ptolomeo en su tiempo, ultima imago mundi inicial”, en *Geografía medieval hispánica. Imagen de un mundo en construcción*, Real Sociedad Geográfica, Madrid, 2009, pp. 31-60.

THROWER, N. J. W. *Mapas y civilización. Historia de la cartografía en su contexto cultural y social*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002, pp. 30 ss.



paralelos arcos de círculo. La influencia de Marino de Tiro es clara en este aspecto, al que dedica una crítica de tres capítulos.

No obstante, además de la parte teórica, Ptolomeo plasma la parte práctica de su pensamiento a través de la publicación de veintisiete mapas: un mapamundi, cuatro de África, diez de Europa y doce de Asia. Además, adjunta en ellos reseñas con información de sus países, límites y ciudades significativas especificando su latitud y longitud. En efecto, se trata del primer atlas Universal que, aunque no se conserva, contamos con representaciones renacentistas que mostraban la importancia y repercusión de las teorías ptolemaicas en una época que se antoja clave en el devenir de los descubrimientos geográficos.

Le debemos también a Ptolomeo el empleo de la latitud y longitud para la situación de determinados lugares en un mapa, el sistema reticular de meridianos y paralelos distribuidos a intervalos regulares y calibrados en grados y minutos y, en definitiva, la base de estudio que cualquier estudioso de la cartografía debe acometer para la comprensión de las representaciones relativas a los descubrimientos.

Las teorías ptolemaicas fueron redescubiertas en la Baja Edad Media con la traducción de la obra del gran cosmógrafo, sentando las bases de la cartografía moderna. Y es que su gran impulso vino de la mano de la imprenta, que produjo la primera edición impresa de la “Geografía” de Ptolomeo en 1475 aparecida en Vicenza, una obra base para todo estudioso de la cosmografía y navegantes como Cristóbal Colón¹⁰.

Una vez conocido el origen del documento cartográfico y su base científica, imprescindible para entender la cartografía moderna, cabe preguntarse por el proceso de producción y distribución de los mapas en la época de los grandes descubrimientos geográficos (siglos XV, XVI y XVII).

¹⁰ Vid. MANSO PORTO, C. 2011, pp. 7-25.





Mapamundi. 1467, pergamino, Biblioteca Zamoisky de Varsovia.



1. 3. Producción, distribución y concepción del documento cartográfico en la época de los grandes descubrimientos geográficos (siglos XV, XVI y XVII).

Desde el momento en que surge la necesidad o el afán de realizar una empresa descubridora que lleve a la concepción de nuevas rutas de viaje o territorios hasta entonces no conocidos por el ser humano, nace un proceso de razonamiento y justificación que posibiliten una inversión económica que permita la realización de un proyecto descubridor determinado. Desde ese momento, la elaboración literaria y figurativa de un documento cartográfico se hace indispensable para plasmar cualquier pretensión descubridora.

El productor de este documento puede ser un particular, que debe justificar su proyecto a la Corona con el fin de conseguir su beneplácito y determinados privilegios, en caso de que su propósito llegue a buen fin, mediante la firma de un documento clarificador que identifique los intereses de ambas partes (capitulación). Otro productor de cartografía puede ser la propia institución, que ordene la puesta en marcha de una empresa descubridora con el afán de consecución de determinadas aspiraciones políticas y económicas. En los dos casos, la puesta a punto de un plan de trabajo que justifique la salida de un viaje descubridor requiere, habitualmente, el apoyo de representaciones figurativas que motivaban la creación del documento cartográfico, o la utilización de documentos cartográficos previos que sirvan de soporte.



1.3.1. La producción cartográfica emanada de la actividad de un particular: el caso de Cristóbal Colón.

La producción de un nuevo documento cartográfico no se limita al estadio de proyección de un viaje, ya que desde el momento de salida de una expedición es necesario el apunte de datos geográficos que posibiliten la situación terrestre en la que ésta se encuentra en cada momento, y la elaboración posterior de un documento acreditativo que plasme el territorio descubierto. Una cartografía que llegaba a los monarcas como el documento garante del cumplimiento de las capitulaciones firmadas. El itinerario y apuntes relativos a la localización y sucesos del viaje, los plasmaba el piloto en un documento literario llamado “relación”, que junto a las capitulaciones se erigen en fuentes de estudio significativas para el investigador de los viajes descubridores y para completar la comprensión del documento cartográfico.

Con el propósito entender mejor este proceso realizaremos la exposición del ejemplo más significativo en el tiempo de los descubrimientos geográficos: la figura de Cristóbal Colón y la monarquía de los Reyes Católicos a fines del siglo XV.

Conocida es la predisposición y constancia llevadas a cabo por Cristóbal Colón hasta la consecución de su objetivo: la realización de un viaje descubridor de una nueva ruta a Oriente por Occidente. Tras el rechazo del rey Juan II de Portugal a su propuesta a fines de 1483, Colón presentó su proyecto en el monasterio de La Rábida (Huelva) en 1485 a personajes cercanos a la Corte de Castilla como Juan Pérez, antiguo receptor de la reina Isabel, y que debía tener relación con el nuevo receptor: Alonso de Quintanilla¹¹.

Gracias a las relaciones entabladas en La Rábida Colón conoció a Alonso de Quintanilla, a quien dio a conocer sus ambiciones, y éste le protegió y consiguió una audiencia con los Reyes Católicos el 20 de enero de 1486 en

¹¹ Acerca de la estancia de Colón en Portugal y en La Rábida véase: VARELA MARCOS, J. *Colón y Pinzón descubridores de América*, I.I.E.I.P, Casas del Tratado, Valladolid, 2005, pp. 19-50.



Alcalá de Henares¹². Allí presentó Colón su propuesta a los monarcas, mostrándoles un documento cartográfico donde plasmó su idea, tal y como afirma el cronista Andrés Bernaldez:

“Colón se vino a la corte del rey D. Fernando y de la reina doña Isabel y les hizo relación de su imaginación, a la cual tampoco daban mucho crédito, y él les platicó, y dijo ser cierto lo que les decía, y les enseñó el mapamundi, de manera que les puso en deseo de saber de aquellas tierras”¹³.

De las palabras del cronista Andrés Bernaldez se pueden extraer conclusiones favorables a nuestra exposición, ya que destaca el hecho de que el genovés enseñase un mapamundi a Isabel y Fernando para que éstos mostrasen interés en su propuesta. Un documento confeccionado por Colón gracias a sus conocimientos acerca de cosmografía, estudiando sin duda las teorías ptolemaicas, y en este caso, a la carta del físico italiano Toscanelli, personaje clave para la base del proyecto colombino¹⁴.

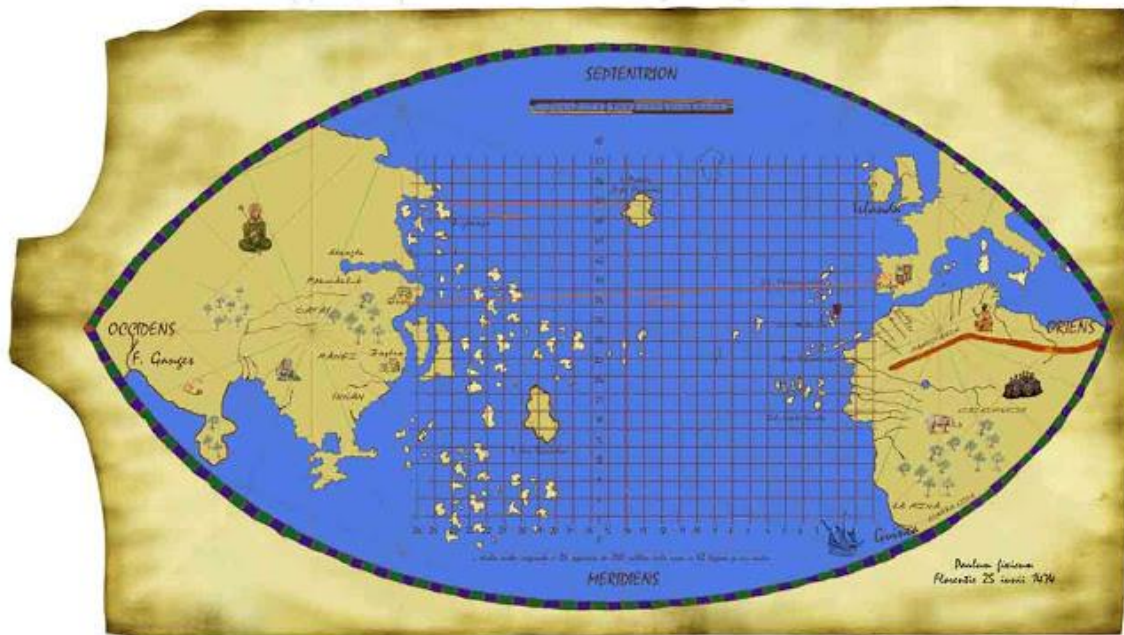
Hemos visto un ejemplo de producción de cartografía en el momento de presentación del proyecto a los monarcas. Si seguimos el proceso presentado al comienzo del presente apartado, el siguiente paso debe ser el de la firma de las pertinentes capitulaciones que permitan la puesta en marcha del viaje colombino. Cristóbal Colón tendría que esperar varios años, hasta que sus majestades resolvieran conflicto con el reino nazarí de Granada, para que el esperado acuerdo se produjera. De este modo, tras la toma del último reducto musulmán en la Península el 2 de enero de 1492, el genovés consiguió la ansiada firma en abril de ese mismo año en Santa Fe. En este documento se acuerdan las pretensiones de ambas partes, señalando los títulos que obtendría Colón en caso de realizar su proyecto con éxito:

¹² *Ibidem*, pp. 50-57.

¹³ BENRÁLDEZ, A. *Crónicas de los Reyes Católicos*, Madrid, 1953, B.A.E., cap. CXVIII, p. 270.

¹⁴ Para un mayor conocimiento de las ideas de Toscanelli y su influencia en Cristóbal Colón véase: VARELA MARCOS, J. *La Cartografía Colombina*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 2006.





Reconstrucción del documento cartográfico que Colón enseñó a los Reyes Católicos el 20 de enero de 1486 en Alcalá de Henares. (VARELA MARCOS, J. 2006).

“queriendo que vos el dicho cristóbal colón, después que hayades descubierto e ganado dichas islas e tierra firme en la dicha mar oceana o quales quiere dellas que seades nuestro Almirante de las dichas islas e tierra firme... e seades nuestro Almirante e visorrey e gobernador en ellas e podades dende en adelante llamar e intitular don cristóbal colón...”¹⁵.

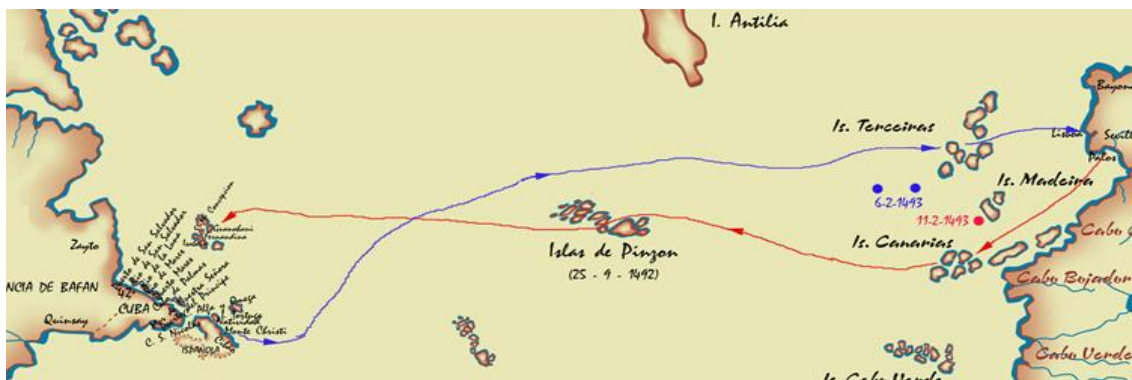
Una vez concedido el beneplácito de sus majestades con la firma de las capitulaciones, el siguiente documento que manejamos es el que Colón realizó durante la travesía hacia lo desconocido desde el mismo momento en que partió del puerto de Palos el día 3 de agosto. Desde ese momento realizó un diario¹⁶ en el que reflejaba todos los datos relativos al viaje, con información cartográfica incluida, imprescindible para la elaboración de un documento

¹⁵ Carta de merced de los Reyes Católicos otorgando a Cristóbal Colón el título de Almirante, virrey y gobernador en las tierras que él o sus lugartenientes descubrieren, con jurisdicción civil y criminal. Granada, 30 de abril de 1492. AGI. Patronato, 295. Co.Do.Des., doc.23, pp. 74-76.

¹⁶ VARELA MARCOS, Jesús. *El diario de Cristóbal Colón*, Diputación de Valladolid, Valladolid, 2006.



figurativo que ilustrase el territorio descubierto y su ubicación a los Reyes Católicos.



Reconstrucción del documento cartográfico entregado por Colón a los Reyes Católicos en Barcelona a finales de abril de 1493. Asimismo, indicado mediante flechas cromáticas la ruta de ida y vuelta del viaje colombino. (VARELA MARCOS, J. 2006).

El documento cartográfico fue entregado por el propio navegante a sus soberanos a finales de abril de 1493 en Barcelona¹⁷. Gracias a los datos cartográficos literarios expuestos con Colón en su relación, el investigador puede reconstruir el documento cartográfico que entregó a los monarcas en Barcelona.

De este hecho da fe un documento firmado por la propia reina Isabel, que le pedirá a Colón una precisión mayor para localizar geográficamente los nuevos descubrimientos (un nuevo documento cartográfico que el Almirante entregará a sus majestades tras su segundo viaje:

“La Reina:

D. Cristóbal Colón, mi Almirante del Mar Océano, Visorey é Gobernador en las islas nuevamente falladas en las Indias: Con este correo vos envio un traslado del libro que acá dejastes, el cual ha tardado tanto porque se escribiese secretamente, para que estos que están aquí de Portugal, ni otro

¹⁷ COLÓN, Cristóbal and DE ARMAS, Rumeu, A. *Manuscrito Del Libro Copiador De Cristobal Colón*, Madrid, Ministerio de Cultura etc., 1989, pp.435.



alguno, non supiese dello, y á cavsa desto, porque mas presto se ficiese, va de dos letras segund vereis. Ciertamente, segund lo que en este negocio se ha platicado é visto, cada día se conosce ser muy mayor é de grand calidad é sustanci , y que vos nos habeis en ello mucho servido, y tenemos de vos grande cargo. Y así esperamos en Dios que ademas de lo asentado con vos que se ha de faser é complir muy enteramente, que vos recibireis de Nos mucha mas honra é merced y acrecentamiento, como es razón y lo adebdan vuestros servicios y merescimiento. La Carta del marear que habiades de faser, si es acabada, me enviad luego; y por servicio mio deis grand priesa en vuestra partida para que aquella, con la gracia de nuestro Señor, se ponga en obra sin dilacion alguna, pues vedes quanto cumple al bien del negocio; y de todo de allá nos escribid é fased siempre saber, que de acá de todo lo que hobiere vos avisaremos, é vos lo faremos saber. En el negocio de Portugal no se ha tomado con estos que aquí estan determinacion, aunque yo creo que el Rey se llegará á razon en ello. Querria que pensásedes lo contrario, porque por ello no vos descuideis ni dejes de ir sobre aviso al recabdo que cumple, para que en manera alguna no podais recibir engaño. De Barcelona á cinco días del mes de Setiembre de noventa y tres años. =

YO LA REINA.

Por mandado de la Reina = Juan de la Parra. (Está firmado).¹⁸

Cristóbal Colón, se erigió en productor del documento cartográfico dadas sus necesidades y objetivos como particular. No obstante, la monarquía como órgano institucional también impulsó la creación de cartografía en función de sus intereses. El ejemplo más claro en la Corona de los Reyes Católicos sucede tras el tercer viaje colombino: el genovés vuelve a fracasar en su intento de llegar al Catay y al Cipango por Occidente, creyendo haber llegado al paraíso terrenal confundido por lo que en realidad era la desembocadura del

¹⁸ Barcelona 5 de septiembre de 1493. Carta mensajera de la Reina Católica enviando al Almirante un traslado del libro que dejó á su Alteza: encarecele sus servicios: le encarga que le envíe la Carta de marear si estaba acabada, y que no dilate su salida: le habla de sus negocios de Portugal, y que proceda con cautela. (El original en el Archivo del Duque de Veragua.). En el sobrescrito Por la Reina: A D. Cristóbal Colón, su Almirante del Mar Océano, Visorey é Gobernador de las islas é tierra-firme nuevamente falladas en las Indias. Actualmente en AGI. Patronato, 295, nº 20-0001.



río Orinoco, según el Almirante uno de los cuatro ríos que, según las Sagradas Escrituras, emanaban de una fuente saliente del árbol de la vida puesto por Dios. Para justificar esta nueva decepción, Colón propone una teoría pezonoidal acerca de la forma del planeta Tierra.¹⁹

¹⁹ Acerca del tercer viaje colombino y su teoría pezonoidal del planeta tierra véase: LEÓN GUERRERO, M. *Colón: su tesis "pezonoidal" del globo terráqueo y el itinerario del tercer viaje: la fantasía del paraíso terrenal*, Instituto Universitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Valladolid, 2002.



1.3.2. Los Reyes Católicos, promotores del modelo de producción, tratamiento y valoración cartográfica del siglo XVI.

El desvarío del Almirante hizo que, en diciembre de 1498, los Reyes Católicos tomaran la decisión de nombrar coordinador de la política descubridora al obispo Juan Rodríguez de Fonseca, debiendo presentar también un informe sobre la situación real de los descubrimientos. Además, Fonseca debía trazar un plan cuyo fin fuese conocer las verdaderas noticias que llegaban a la Corte sobre los viajes de los portugueses a la India. Así, el nuevo responsable de la política descubridora organizó una serie de viajes que respondiesen a las dudas creadas por el tercer viaje colombino.

Los resultados de estos viajes se plasmaron cartográficamente en un mapa confeccionado por el piloto Juan de la Cosa a finales del año 1500, presente en los tres primeros viajes colombinos, de los cuales remitió información cartográfica a Fonseca y éste a los Reyes Católicos. Igualmente, esta información se vería completada con el viaje de Vicente Yáñez Pinzón de 1499 – 1500, en el que participa el propio Juan de la Cosa, el de Diego de Lepe de enero de 1500 y el de Pedro Álvarez Cabral en ese mismo año²⁰.

Las inquietudes políticas de los Reyes Católicos se vieron paliadas tras la presentación del mapa de Juan de la Cosa, un documento cartográfico germinado esta vez por orden la institución monárquica, que permitió a sus majestades arrojar las dudas emanadas del tercer viaje colombino y conocer la situación real de los descubrimientos castellanos después de ocho años: eran soberanos de un nuevo y gigantesco continente.

El caso de Cristóbal Colón y los Reyes Católicos nos sirve de modelo para el estudio de la cartografía posterior, si bien con algunos cambios de poca importancia en el modo de actuación fruto del paso del tiempo y la sucesión de diferentes monarcas. Lo cierto es que el Almirante y, sobre todo, Isabel y Fernando, sentaron las bases del modelo político a desarrollar frente a la

²⁰ Sobre estos viajes: RAMOS PÉREZ, D. *Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de "Descubrimiento y Rescate"*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1981.



puesta en marchas de los viajes descubridores, y la producción cartográfica relacionada con los mismos. La creación de la Casa de Contratación en 1503²¹ dotó a esta política descubridora de un órgano rector que se ocupase de todo lo relacionado con el Nuevo Mundo.



Mapa de Juan de la Cosa (1500, Museo Naval de Madrid).

“Se gobernaron las cosas y casos que de las Provincias e Islas que se iban descubriendo ocurrían, por diferentes comisiones, que los Señores Reyes Católicos encargaban a personas particulares, y algunos años la tuvo don Juan de Fonseca (...) hasta que la Señora Reyna doña Juana por su cédula fechada en Alcalá de Henares a 14 de Febrero de 1503 (...) les hizo saber que juntamente con el Rey avia mandado hazer (...) una casa para la Contratación

²¹ Sobre la creación de la Casa de Contratación, nos apoyamos en las investigaciones de Ernesto Schäfer a partir del Memorial que encontró en el Archivo de Simancas (*Diversos de Castilla*, legajo 6-54).

Vid. Schäfer, E. *El Real y Supremo Consejo de las Indias: su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria*, Consejo de Educación y Cultura, Valladolid, 2003.



*y negociación de las Indias y de Canarias y de las otras Islas que se avian descubierto y se descubriesen*²².

Una de las competencias de la Casa de Contratación fue la formación de cosmógrafos, cartógrafos y pilotos, creándose una Cátedra de Cosmología y un cargo que se erigiese en rector de estas actividades: el Piloto Mayor²³. Un puesto de gran responsabilidad encargado de examinar y graduar a los pilotos, e instruir a los cartógrafos que mostrarían a los monarcas la realidad de las nuevas tierras descubiertas en cada momento por medio de la imagen. De este modo, Fernando el Católico confió en una persona de prestigio como Américo Vesputio para el desempeño, por vez primera (Junta de Burgos de 1508)²⁴, del cargo de Piloto Mayor.

*“mi merced y voluntad es de tomar e recibir por nuestro piloto mayor a Américo Vispuche (...) e que haya e tenga de Nos en cada un año, quanto mi merced e voluntad fuere, con el dicho oficio 50.000 mrs. (...) Fecha en Burgos a veinte y dos de Marzo de quinientos ocho años. Yo el Rey (...)*²⁵

Esta política de promoción de la formación de eruditos en cosmología, cartografía y navegación, responde a la necesidad de la Corona de controlar un espacio soberano cada vez más extenso. La cartografía, se presenta como un mecanismo de poder y dominio, que salva las distancias geográficas y que otorga una información clave para la toma de decisiones políticas y económicas de los soberanos de un primigenio Estado Moderno.

²² VEITIA LINAGE, J. *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, Madrid, 1981, p. 3.

²³ Pulido Rubio realiza una excelente síntesis sobre la figura del Piloto Mayor y la labor en el ámbito de la cosmografía que desempeñó la Casa de Contratación.

Vid. PULIDO RUBIO, J. *El Piloto Mayor: Pilotos Mayores, Catedráticos de Cosmografía y Cosmógrafos en la Casa de Contratación de Sevilla*, Sevilla, 1950.

²⁴ RAMOS PÉREZ, D. *Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de “Descubrimiento y Rescate”*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1981, pp. 231-238.

²⁵ Archivo de Indias de Sevilla, legajo nº 1 de la Casa de Contratación, libro 1º de la Toma de la Razón de Títulos y Nombramientos desde 1503 a 1516, fol. 27 vto.



Los Reyes Católicos sientan las bases de un entramado organizativo encaminado al conocimiento del espacio sobre el cual debían ejercer su poder, cuya evolución seguirá siendo de suma importancia para sus descendientes en el ejercicio de la soberanía. De este modo, al tiempo que España suma territorios a un Imperio cada vez más extenso y lejano, la cartografía toma una importancia y protagonismo sin igual. En este contexto, la huella formativa dejada por los Reyes Católicos daría paso a grandes cosmógrafos en las etapas de Carlos V y Felipe II, como García de Torenó, Juan Vespucio, Diego Ribero, Alonso de Chaves, Diego Gutiérrez, Pedro de Medina o Alonso de Santa Cruz²⁶.

Uno de los ejemplos más significativos en relación a la concepción de la cartografía como un instrumento del poder regio, se observa en el contexto que lleva a la firma del Tratado de Tordesillas. Las bases políticas establecidas entre Castilla y Portugal, que regían el contexto marítimo en el Atlántico, se especificaron en el Tratado de Alcaçovas-Toledo firmado entre los reinos en 1479. Dicho acuerdo especificaba la cesión de Castilla a Portugal de los descubrimientos al sur de las Canarias frente a las costas africanas.²⁷

Los Reyes Católicos debían, en función de lo acordado en Alcaçovas, justificar los nuevos hallazgos ante el reino luso. La solución la encontrarían en la cartografía enviada por Colón desde La Isabela en 1494, donde reflejaba los territorios descubiertos en sus dos primeros viajes. En el mapa enviado por Colón, capta nuestra atención un detalle que nos ofrece un motivo para una reflexión profunda acerca del mismo: la situación de la isla Española, al otro lado del Atlántico, y de la Gomera en las Canarias.

Si realizamos una comparación entre la carta entregada por Colón en 1494 a los RR.CC y la cartografía actual, observaremos que la latitud de dichas islas es errónea: la isla de la Española se encuentra a una latitud de 19, 30° N

²⁶ VARELA MARCOS, J. *La Cartografía en Época de Felipe II*. En "XIII Coloquio de Historia Canario-Americana; VIII Congreso Internacional de Historia de América (AEA) (1998)", coord. Francisco Morales Padrón, 2000, pp. 876-897.

²⁷ Podemos encontrar este tratado en su versión portuguesa y castellana respectivamente: A.G.S., Patronato Real, nº 4089, leg 49, fol. 44; A. N. de la torre do Tombo: Libro das paces, fol. 136 y ga. 17, ma. 6, núm 16.

Vid. LEÓN GUERRERO, Montserrat. "El tratado de Alcaçovas", en *El segundo viaje colombino*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2000 (tesis doctoral) pp. 46-50.



y la isla de la Gomera se sitúa a 28° , mientras que en la cartografía colombina ambas poseen una latitud de 26° N, pudiéndose trazar una línea recta entre ellas. De esta manera, el Almirante rebaja 2° hacia el sur la latitud de la isla de la Gomera, mientras que hace lo propio con la Española desplazándola $8,30^{\circ}$ hacia el norte.



Situación real de las islas y su comparación con la expuesta en la carta de 1494.

(VARELA MARCOS, J. 2011, p. 98.)

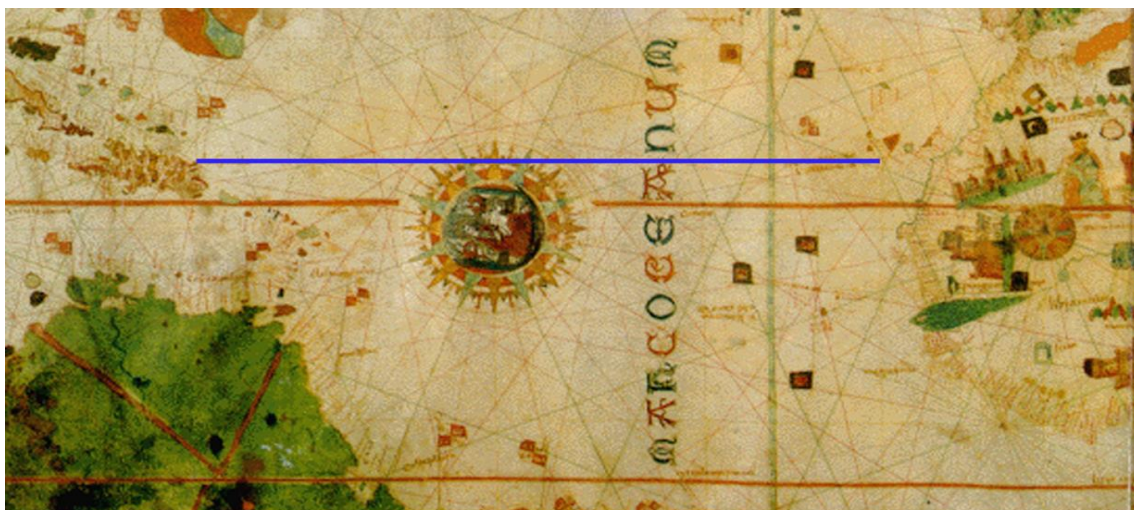
Realizada esta observación nos surge la siguiente duda: ¿podemos atribuir el error latitudinal a una incompetencia de Colón o corresponde a una manipulación fundada en algún interés o intereses particulares? Teniendo en cuenta el contexto político enmarcado en el conflicto con Portugal, es posible que se deba tanto a un interés particular que favorecía al propio Almirante y a la Corona de Fernando e Isabel: la situación de los nuevos descubrimientos reflejados en la cartografía colombina se encontraban bajo soberanía española en base al Tratado de Alcaçovas.

Será sobre este espacio manipulado sobre el que se orientasen las líneas a seguir en el Tratado de Tordesillas de 1494, donde los paralelos



relegaron su importancia a los meridianos y, por ende, la situación de las nuevas delimitaciones rigió en función del Este y Oeste.²⁸

Aunque no disponemos del documento cartográfico donde Cristóbal Colón posicionó La Gomera y La Española en la misma latitud, podemos ver el reflejo cartográfico en varios mapas posteriores, como el de Juan de la Cosa.



Reflejo de la cartografía colombina en el mapa de Juan de la Cosa

(VARELA MARCOS, Jesús, 2011, p. 100)

Fernando el Católico, consciente de la importancia que tenía la cartografía como instrumento de poder, emite una Real Cédula creando la figura de Piloto Mayor (como vimos anteriormente el título recayó en Américo Vespucio) y en el mismo documento pide la elaboración de un *Padrón Real* que recogiese y actualizase el conjunto de territorios descubiertos²⁹.

²⁸ Para un estudio de mayor profundidad acerca de este acuerdo Vid. VARELA MARCOS, Jesús. "El Tratado de Tordesillas en la Política atlántica castellana", Universidad de Valladolid, Valladolid, 1997.

²⁹ Pulido Rubio dedica un capítulo a la creación del Padrón Real y su evolución en su siguiente obra:
PULIDO RUBIO, J. 1950, pp. 255-290.



“...nos es fecha relación que hay muchos padrones de cartas de diversos maestros que han puesto asentado las tierras e islas de las Indias a nos pertenecientes, que por nuestro mando nuevamente han sido descubiertas, los cuales están entre sí muy diferentes los unos de los otros, así en la derrota como en el sentamiento de las tierras, lo cual puede cabsar muchos inconvenientes: e porque haya orden en todo, es nuestra merced e mandamos que se haga un Padrón general e porque se haga mas cierto, mandamos a los nuestros oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla, que hagan juntar todos los nuestro pilotos, los mas allaren en la tierra a la sazón, e en presencia de vos el dicho Americo Vespuchi, nuestro piloto mayor, se ordene e haga un padrón de todas las tierras e islas de las Indias, que hasta hoy se han descubierto, pertenecientes a los nuestros reinos y señoríos, e sobre las razones e consulta dello y del acuerdo de vos se haga un padrón general, el cual se llame padrón real, e por el cual todos los pilotos se hayan de regir e gobernar e este poder de los dichos nuestros Oficiales e de vos el dicho piloto mayor que ningund piloto use de otro ningund, sino del que fuere sacado por él”³⁰

Junto a la actividad generada en la Casa de Contratación, la importancia de acotar y dominar espacios, viejos y nuevos, junto a la difusión de la imprenta, impulsó la actividad de Escuelas de Cartografía de gran calidad, al servicio de sus respectivos Estados. Debemos destacar la producción de la escuela flamenca, con Abraham Ortelius y Mercator a la cabeza, y en menor medida, la francesa, alemana, italiana e inglesa.³¹

Vistos estos ejemplos de producción cartográfica en el contexto de los descubrimientos geográficos, debemos apuntar brevemente otras formas de producción de cartografía. En efecto, con la generalización y difusión de la imprenta, la cartografía va a ser utilizada también como material de regalo y

³⁰ Vid. PULIDO RUBIO, J.1950, pp. 258.

³¹ VICENTE MAROTO, M.I. *El gran teatro del mundo. “Theatrum Obis Terrarum”*. En “Imago Mundi. Mapas e imprenta”. Coord. Domingo Cuesta, M., UCM, 2010, pp. 159-183.



halago en el ámbito cortesano y nobiliar³². No obstante, este tipo de cartografía se caracterizaba por la magnificencia y el lujo, reservando la cartografía de navegación al ámbito del secretismo debido a los intereses políticos de cada reino. Aun así no es extraño extraer conclusiones de este tipo de cartografía, ya que pueden haberse inspirado en algún documento original que hoy en día no existe o no ha sido encontrado y ayudarnos en nuestras investigaciones.

En definitiva, el estudio de la cartografía histórica y su metodología debe profundizarse y ser objeto de revisión por los investigadores. El documento cartográfico es un soporte vital como fuente de estudio para enfocar cualquier trabajo relacionado con los descubrimientos geográficos. La comprensión de las teorías que sustentan su origen en la antigüedad es absolutamente necesaria para conocer y entender la totalidad del documento y su finalidad.

La regularidad que presenta el documento cartográfico en su extravío o deterioro hacen mayor la complejidad de su estudio. Sin embargo, contamos con el soporte de otras fuentes documentales como las capitulaciones o las relaciones que, con ayuda de las nuevas tecnologías, posibilitan la reconstrucción de una representación cartográfica desaparecida o quebrantada.

Navegantes particulares como Cristóbal Colón o instituciones políticas como la monarquía de los Reyes Católicos nos han servido de ejemplo para la explicación del propósito de creación de un documento cartográfico, así como para conocer quiénes eran sus productores. El desarrollo de los viajes y sus diferentes estadios existentes hasta su puesta a punto y consecución, nos ayudan a resolver cuestiones sobre la producción de un documento singular y que requiere una mayor atención e impulso por parte de los investigadores.

Debemos concebir a la cartografía, a partir del siglo XVI, como un instrumento del ejercicio del poder de un naciente Estado moderno, centrado en el dominio territorial del espacio conocido y de un inmenso territorio recién

³² VARELA MARCOS, J. 2008, p. 30.



descubierto y por explorar. Los Reyes Católicos sientan las bases de esta nueva concepción del poder soberano y de la utilización y producción del documento cartográfico.



CAPÍTULO II

La influencia de Ptolomeo en la cartografía del XVI. ³³

En el primero de los capítulos que conforman el presente trabajo, hemos dedicado una breve parte al estudio de los teóricos cuyas ideas componen la base de la ciencia cartográfica. Tal enfoque tenía como objetivo exponer de forma sencilla las ideas y rasgos básicos de la cartografía, de forma que tanto el autor de este estudio como el lector del mismo adquirieran unos conocimientos mínimos que permitan realizar un análisis de los documentos que nos iremos encontrando a lo largo nuestra investigación.

Tratamos de entender los procesos que finalizan en la elaboración de la cartografía en el siglo XVI, una etapa de referencia en el desarrollo de los descubrimientos geográficos y, por ende, en la producción de mapas. Una etapa en la que prolifera la recuperación y difusión de los autores e ideas clásicas al calor de la actividad impresa. La figura de Ptolomeo, cuyas teorías más elementales hemos desarrollado con anterioridad, reverdece en el ámbito de los cosmógrafos como pieza clave en el estudio una nueva imagen del mundo. Sus investigaciones hacen que veamos las ideas de su “Geografía” reflejadas tanto en documentos escritos como ilustrados, dejándose notar con fuerza en la cartografía.

Es esencial, por tanto, profundizar en las teorías ptolemaicas, su recuperación y difusión, si queremos comprender la cartografía representada

³³ El estudio y elaboración del presente apartado han tenido como base las investigaciones publicadas de los siguientes autores:

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, A. *Representación por imitación: El renacimiento de la Geographia de Ptolomeo y las pinturas del mundo conocido*. En “Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas” 34, 74, 2011, pp. 391-418.

SANZ CARLOS, S. *La Geographia de Ptolomeo. Ampliada con los primeros mapas impresos de América (desde 1507)*, Madrid, 1959.



en el siglo XVI. Una vez asimiladas, nos centraremos en nuestro propósito final: la concepción ptolemaica de la “Terra Australis Incógnita” y su representación cartográfica.

Pocos fueron los privilegiados que pudieron estudiar de primera mano la “Geografía” de Ptolomeo antes de su gran difusión de la mano de su primera publicación impresa, en el año 1475 en Vicentia, una traducción del griego al latín realizada por el florentino Jacobus Angelus (1406-1409), que cambió el título de la obra por el de “Cosmografía”. Pierre d’Ally (1351-1420), fue uno de los primeros en contribuir a la transmisión de las ideas ptolemaicas y destacar su importancia en su famosa obra “Ymago Mundi y otros opúsculos”. En uno de los tratados recogidos en su trabajo, dedica un tratado al compendio de la cosmografía, donde destaca la influencia y significancia de Ptolomeo:

*“Y puesto que mi deseo en este libro es recoger de la Cosmografía de Claudio Ptolomeo como el fruto más útil de un campo fértil, me he esforzado en tratar una materia inmensa de manera compendiosa, esto es, señalar las provincias más importantes de toda nuestra tierra habitable y una serie de lugares en ellas situados en ciertos paralelos”.*³⁴

Con esta obra, escrita a inicios del siglo XV, Pierre D’Ally pretendió recoger un manual sobre cosmografía, geografía y astrología, que ilustrase a los universitarios de su tiempo y del futuro en un “campo fértil”. Fue el caso de Cristóbal Colón, que sin duda utilizó los trabajos de D’Ally para la formulación de sus teorías, dadas las anotaciones reflejadas en el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla y que han sido atribuidas al genovés.

Tras la primera publicación impresa en 1475 de la obra de Ptolomeo, sin mapas. En 1477, en Bolonia, salió a la luz una segunda edición con 26 mapas grabados en cobre, uno de ellos con la reproducción cónica representando la

³⁴ D’ALLY, P. *Ymago Mundi y otros opúsculos*. Editado por Antonio Ramírez de Verger, Alianza Editorial, Madrid, 1992, pp. 160-161.



totalidad del mundo conocido en ese momento (mapamundi), y el resto referentes a espacios regionales. Las dos siguientes ediciones se publicaron en Roma con nuevos mapas ptolemaicos, en 1478 y 1482, esta última en italiano. El mismo año de 1482, se publicó en Ulm (Alemania) la cuarta edición y la quinta de nuevo en Roma, cerrando un conjunto de publicaciones conocidos como “los incunables”³⁵.



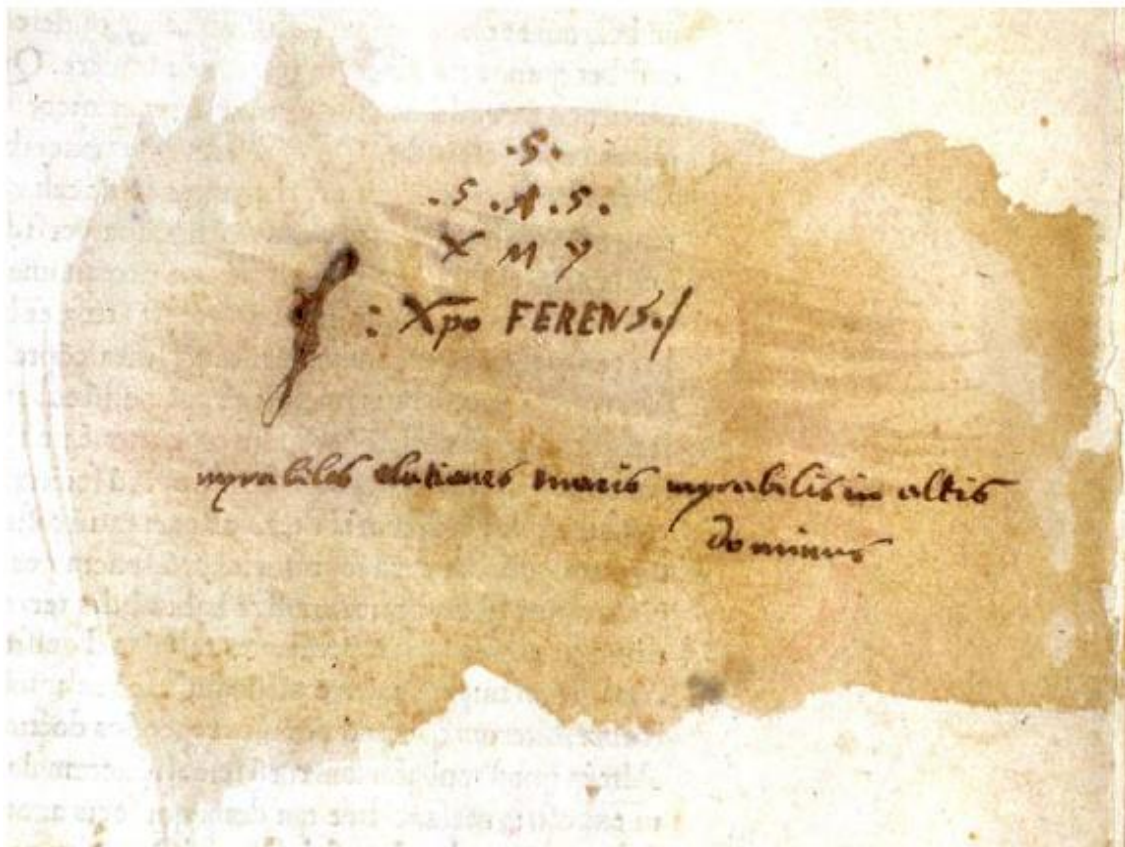
Mapamundi de Ptolomeo correspondiente a la edición de Roma (1478) con anotaciones en su margen izquierdo, que alberga la Real Academia de la Historia.

Uno de los ejemplares publicados en Roma el año 1478, presente en la actualidad en la Real Academia de la Historia, refleja anotaciones de Cristóbal Colón. Queda constatada la lectura e influencia de la obra de Ptolomeo por El

³⁵ Carlos Sanz realiza comentarios de gran interés de cada uno de los incunables y de las siguientes ediciones publicadas de la “Geografía” de Ptolomeo hasta 1883. Vid. SANZ CARLOS, S. 1959, pp. 65-269.



Almirante, desde el inicio de la etapa más próspera de los grandes descubrimientos geográficos.³⁶



Firma y anotación de Cristóbal Colón reflejada en el ejemplar de 1478 (Roma), que conserva la Real Academia de la Historia en la actualidad.

No cabe duda de que Ptolomeo fue una referencia para aquellos estudiosos del siglo XV interesados en el ámbito de la cartografía, caso de Pierre D'Ally y Cristóbal Colón, el primero con fines teóricos y el genovés para cuestiones prácticas. Gracias a la imprenta y la motivación que supuso el descubrimiento de un Nuevo Mundo para el estudio de la cosmografía y la producción de cartografía, las teorías ptolemaicas se difundieron por Europa rápidamente desde el comienzo del siglo XV. No obstante, lo que nos lleva a

³⁶ Sobre la recepción de este libro por parte de Cristóbal Colón e influencia recomendamos la lectura de las investigaciones realizadas por Carmen Manso Porto. Vid. MANSO PORTO, C. *La Cartografía Ptolemaica, precedente científico de la Llegada a Tierra Firme*, Revista de Estudios Colombinos nº7, Valladolid, 2011, pp. 7-25.



afirmar que la influencia del griego es clave para entender la cartografía del XVI no es el simple estudio de sus tratados, sino el reflejo de sus ideas a través de las imágenes.

Si realizamos un breve análisis comparativo de la cartografía anterior a los grandes descubrimientos geográficos, con las imágenes producidas con posterioridad, nos percataremos de que la impronta de Ptolomeo no se quedó en una mera consulta de sus teorías.

Durante el período denominado Medioevo, la forma de concebir el espacio que rodeaba al ser humano se encontraba fuertemente ligado al pensamiento cristiano, ligándose la producción de cartografía al ámbito monástico. De esta forma las imágenes que representan el espacio terrestre tienen como objetivo señalar los lugares simbólicos presentes en Las Sagradas Escrituras con la idea de fondo de evangelización global³⁷ o ilustrar las incidencias de las Cruzadas³⁸.

Es el caso del monje Beáto de Liébana (siglo VIII), que en su obra titulada “Comentario al Apocalipsis”, adjuntó un mapamundi donde situó los lugares bíblicos. Una obra cartográfica con una forma geométrica en T-O, un modo de representación típico de la cartografía medieval divulgado por San Isidoro de Sevilla en sus “Etimologías” (622-633).

En esta obra afirma la existencia de tres continentes conocidos: Europa, África y Asia, y una parte desconocida que denomina “Terra Incógnita”. Estos espacios quedarían situados en un plano circular, en cuyo diámetro se encuentra la parte superior de una letra “T” representada dentro del círculo, la “O”³⁹.

En los mapas de este tipo, la zona septentrional se sitúa en la parte izquierda, mientras que la meridional lo hace a la derecha. La “O” que rodea los continentes representa los océanos, mientras que la “T”, en su parte inferior y

³⁷ SÁNCHEZ MARTÍNEZ, A. *Representación por imitación: El renacimiento de la Geographia de Ptolomeo y las pinturas del mundo conocido*. En “Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas” 34, 74, 2011, pp. 394-395.

³⁸ VARELA MARCOS, J., 2008, p. 29.

³⁹ CUESTA DOMINGO. <<Del pergamino al papel. Lo real, lo verosímil, lo imposible>>. En *Imago Mundi. Mapas e imprenta*. VV.AA. UCM, 2010, pp. 25-46.



vertical, es el Mar Mediterráneo que separa Europa y África, y en su parte horizontal y superior suele presentar el Mar Rojo y el Río Nilo.



Figura 11. Mapa en T-O de Beáto de Liébana (siglo VIII)

Esta forma de plasmar el espacio geográfico duraría hasta bien entrado el siglo XV, pero conviviendo con representaciones que delataban una mentalidad diferente. La capacidad de intercambio mercantil de los comerciantes italianos iba en aumento a medida que avanzaba la Baja Edad Media, centrando sus intereses en el mercado mediterráneo. Para ejercer su influencia en los puertos del Mare Nostrum, era indispensable el conocimiento de la situación de los puertos de comercio más importantes y qué rutas llevaban a los mismos.





Mapa en T-O "Isidoriano", siguiendo a San Isidoro de Sevilla

Como consecuencia de este propósito, del intento de dominio comercial de un espacio determinado, surgen los llamados portulanos a mediados del siglo XIII. Los portulanos italianos son cartas planas caracterizadas por la representación reticular de rumbos y líneas de distancia de acuerdo a la Rosa de los Vientos, con una escala gráfica denominada tronco de leguas. En ellos, primaba la situación geográfica de los grandes puertos, característica inherente a los nuevos intereses de una burguesía comercial incipiente.

Es el caso de la carta náutica de Agostino Dulcert fechado en 1339, o el famoso Atlas de Abraham Cresques de 1375⁴⁰.

Las formas de representación cartográfica tomarían un aspecto diferente fruto de los nuevos intereses políticos y económicos derivados de los nuevos descubrimientos a partir de 1492, jugando Ptolomeo ese papel protagonista al que hemos hecho alusión. A partir de entonces, los incentivos que mueven a los cartógrafos se verán motivados por el estudio de la concepción de la tierra, para resolver cuestiones relativas a su forma, extensión, proporciones o partes terrestres en las que se encuentra dividida. Para responder a estas preguntas, los cosmógrafos de la época recurren a Ptolomeo.

⁴⁰ VARELA MARCOS, J. 2008, pp. 29-30.



La característica principal que delata el nuevo modo de plasmación cartográfica ptolemaica, es la proyección cónica o pseudocónica. A partir de estos métodos era posible la representación de un espacio esférico delimitado por longitudes y latitudes en una superficie plana.



Carta náutica de Agostino Dulcert (1339)

La proyección cónica se caracteriza por la presencia de una malla de meridianos rectos y paralelos concéntricos. En ella se puede apreciar como las distancias este-oeste tienen una proporción correcta con el ecuador pasando por Rodas, mientras que las distancias norte-sur se exageran de forma progresiva en su delimitación hacia los polos. Queda proyectada la esfera terrestre, en definitiva, sobre el desarrollo de un cono. Mientras tanto, la proyección pseudocónica, rectifica la parte meridional ensanchándolo hacia los lados y salvando la exageración meridional⁴¹.

La proyección ptolemaica dejará su impronta desde las primeras obras cartográficas que tratan de reflejar el Nuevo Mundo conocido, como es el caso

⁴¹ SÁNCHEZ MARTÍNEZ, A. *Representación por imitación: El renacimiento de la Geographia de Ptolomeo y las pinturas del mundo conocido*. En "Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas" 34, 74, 2011, pp. 402-412.



del famoso Waldemüller de 1507 donde aparece por vez primera la palabra América⁴², hasta el de Abraham Ortelius de 1570. Este último mapa, no sólo refleja la idea ptolemaica de proyección esférica sobre una superficie plana, también contiene su teoría de “Terra Australis Incognita”.



Planisferio de Martin Waldsemüller, 1507.

⁴² VARELA MARCOS, J. *Martin Waldsemüller y su planisferio de 1507: origen e influencias*. En *Revista de Estudios Colombinos*, nº3, Valladolid, 2007.



CAPÍTULO III

La búsqueda de un nuevo espacio para el gran Imperio de Felipe II: La “Terra Australis Incógnita”.

Se hace conveniente, hacer un breve repaso de la situación del Pacífico desde que Magallanes y Elcano se adentrasen en él en 1521, con el propósito comprender las causas que llevaron a la búsqueda de un nuevo espacio terrestre evocado por Ptolomeo.

La primera década, tras el viaje de Magallanes y Elcano, estuvo marcada por el enfrentamiento con los portugueses por la posesión de las Molucas, descubiertas por los lusitanos en 1511. Carlos V renunció a ellas en el Tratado de Zaragoza de 1529, pagando Portugal 350.000 ducados al reino español⁴³.

Desde ese instante se retomaron las expediciones descubridoras con Hernán Cortés a la cabeza, encaminadas al reconocimiento de la costa del Pacífico, y a la consolidación de la presencia española en las Islas de Poniente (Filipinas)⁴⁴.

El segundo propósito tomaría cuerpo con el descubrimiento de la ruta de vuelta desde Filipinas hasta Nueva España, tras varios intentos de búsqueda de una ruta de retorno de Oeste a Este por el Pacífico: Magallanes/ Elcano en 1522; Álvaro Saavedra, en 1528 y 1529; y la expedición de López de Villalobos

⁴³ DÍAZ-TERECHUELO SPINOLA, M. <<Filipinas y el Tratado de Tordesillas>>. En SUAREZ FERNÁNDEZ, L. *El Tratado de Tordesillas y su proyección*, tomo I, Valladolid, 1974, pp. 229-240.

PARKER. G. <<Hacia el Primer Imperio en que no se ponía el sol: Felipe II y el Tratado de Tordesillas>>. En VV.AA. *El Tratado de Tordesillas y su época. Congreso Internacional de Historia*, tomo III, JCYL, Valladolid, 1995, pp. 1417-1431.

⁴⁴ Así fue conocido este archipiélago hasta que le dio su nombre actual López de Villalobos en un viaje iniciado en 1542, pereciendo el navegante malagueño en su vuelta a Nueva España y regresando sus restos a la Península en 1549.



en 1543 y 1545⁴⁵. Sería Fray Andrés de Urdaneta quien en 1565 descubriría el denominado “tornaviaje”⁴⁶, aprovechando los vientos N-E al subir hasta los 15 ° N⁴⁷ y llegando hasta el paralelo 42° en dirección al Cabo Mendocino, en Alta California, realizando una navegación de cabotaje hasta Acapulco⁴⁸. Este hallazgo trajo consigo el impulso de las comunicaciones entre Filipinas y Acapulco.

Una vez lograda una ocupación consistente y estable en Filipinas, lugar cercano y clave para el comercio con la Especería, junto al descubrimiento de una ruta de vuelta, los nuevos intereses tornan sus miras hacia el sur del Ecuador en la segunda mitad del siglo XVI. De este modo, el virreinato del Perú adquirió una nueva responsabilidad e importancia en el ámbito descubridor, debido a su situación geográfica y estratégica de privilegio derivada de los nuevos objetivos marcados por la Corona española⁴⁹ en el ámbito de las exploraciones.

Las siguientes expediciones se adentrarían en un extenso y desconocido mar, donde podría haber cabida para otro continente, rescatándose las tesis fraguadas desde la antigüedad grecorromana en torno a la existencia de un cuarto continente, la *Quarta Pars Incognita*⁵⁰, sumado ya al conocido trío de Europa, África y Asia. Ptolomeo fue, en el siglo II, uno de los principales teóricos que apostaron por la ubicación de un gran continente que irrumpía por los mares australes⁵¹.

El descubrimiento de la Tierra de Fuego por la expedición Magallanes-Elcano en 1521 y de la zona septentrional de Nueva Guinea en la de Ruy López Villalobos (1542-1545), motivaron el recuerdo de la clásica creencia

⁴⁵ PRIETO, C. *El Océano Pacífico: Navegantes españoles del siglo XVI*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 83.

⁴⁶ CEREZO MARTÍNEZ, R. *La Cartografía Náutica Española en los Siglos XIV, XV Y XVI*, Madrid, CSIC, 1994, pp. 214-217

LEÓN GUERRERO, M. *De Magallanes a Urdaneta: de ida y vuelta a las islas de las Especias*, Revista Española del Pacífico, CSIC, 2006-2007, pp. 71-93.

⁴⁷ FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, P. *Descubrimiento de las regiones australes*, ed. de Roberto Ferrando, Madrid, Historia 16, 1986, p. 8.

⁴⁸ PRIETO, C. 1984, p. 96.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 102.

⁵⁰ FERRANDO, R. <<La búsqueda de la terra australis>>, en >>, en Carlos Martínez Shaw (coord.), *El Pacífico Español. De Magallanes a Malaspina*, Madrid, Lunwerg, 1988, pp. 73-85.

⁵¹ SANZ, C. *La Geographia de Ptolomeo: ampliada con los primeros mapas impresos de America (desde 1507)*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1959.



ptolemaica y, por ende, la búsqueda de la *Terra Australis*, que de manera imaginaria queda reflejada en el mapa de Ortelius de 1570. En esta representación cartográfica, el pretendido continente recorre gran parte del Mar del Sur desde el norte de Nueva Guinea⁵² hasta el Estrecho de Magallanes siguiendo hacia el Este, así como podemos observar en el mapa del vallisoletano Hernando de Solís de 1598⁵³, tal y como reza la leyenda escrita sobre el soñado territorio austral. La idea de este continente y su reflejo es común en la cartografía de la segunda mitad del siglo XVI y de toda la centuria del XVII.



Mapa Hernando de Solís, 1598

⁵² La insularidad de Nueva Guinea es descubierta décadas después, en el viaje de Fernández Quirós y Luís Vaez de Torres (1605-1606).

⁵³ Incluido en las *Relaciones Universales del Mundo*, de Juan Botero (1603). Vid. SANZ, C. 1961, pp. 147-148.



Junto al reto de búsqueda de un posible nuevo continente, la esperanza de encontrar un lugar colmado de riquezas despertó mitos clásicos que venían a justificar las ilusiones y pretensiones de embarcar hacia lo desconocido, rescatándose el mito de *Ophir*, lugar donde se hallarían los tesoros embarcados por las naves del rey Salomón⁵⁴.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 77.



3.1. El viaje de Álvaro de Mendaña y Sarmiento de Gamboa (1567-1568)⁵⁵

El primer viaje enmarcado en los nuevos propósitos fue el que formó la expedición liderada por Álvaro de Mendaña de Neira⁵⁶, el cosmógrafo y piloto mayor Sarmiento de Gamboa⁵⁷ y el autor de la relación del viaje⁵⁸ y piloto mayor Hernán Gallego. El gobernador del Perú y tío de Mendaña, Lope García de Castro, dio visto bueno y auspició una expedición que partió del puerto de El Callao el 19 de noviembre de 1567, descubriendo en febrero de 1568 la isla de Santa Isabel, perteneciente a un archipiélago que Mendaña y Hernán Gallego identifican como las islas del rey Salomón, en contra de lo que opinaba Sarmiento de Gamboa⁵⁹. Fue el inicio de unas desavenencias entre los dos primeros con el último, que se agravaron con la decisión de no seguir hacia el sudoeste, tal y como quería Gamboa (probablemente, de seguir esa dirección, habrían descubierto Australia), buscando la ruta de vuelta de Urdaneta hacia Nueva España.

Finalizada la aventura, Álvaro de Mendaña buscará seguidamente el inicio de una nueva empresa. Su objetivo no se obtendría hasta 1595, debido a la oposición de Sarmiento de Gamboa, que ejercía su influencia en el círculo del nuevo virrey de Perú, Francisco de Toledo.

La puesta en marcha del segundo viaje de Mendaña en 1595 debemos enmarcarla en un contexto de estabilidad con Portugal en torno al Pacífico tras su unión a la Monarquía Hispánica en 1580. La nueva expedición persigue la

⁵⁵ Como indicamos al comienzo del presente trabajo, realizamos una síntesis de los viajes enmarcados en el descubrimiento de la Terra Australis Incógnita, aparcando el estudio riguroso de las diferentes relaciones existentes para el futuro, con el fin de generar una investigación novedosa que lleve consigo la génesis de cartografía perdida.

⁵⁶ No conocemos datos biográficos de este personaje hasta que, gracias a su tío Lope García de Castro (presidente de la Audiencia de Lima, Gobernador y Capitán General del Perú), pusiera rumbo hacia los Mares del Sur en 1567, a la edad de 25 años.

⁵⁸ Contamos con una copia del siglo XVIII de la relación del viaje escrita por Hernán Gallego en la obra de Justo Zaragoza y presente en el Archivo General de Indias:

Archivo General de Indias, Patronato,18,N.10,R.4

⁵⁹ Asimismo, contamos con la relación de Sarmiento de Gamboa, donde se comprueban las desavenencias con Mendaña y Gallego, en una obra editada por J. Figueira Valverde: FIGUEIRA VALVERDE, J. *Páginas del descubrimiento de las Islas Salomón (1568) según las relaciones del pontevedrés Sarmiento de Gamboa y de Álvaro de Mendaña*, Pontevedra, Diputación Provincial de Pontevedra, 1964.



colonización, evangelización y explotación de las recién descubiertas islas Salomón en un marco político encaminado al dominio español del Pacífico ante el peligro que suponían las irrupciones de navegantes extranjeros en las costas americanas del Pacífico, teniendo como aviso y precedente las navegaciones de piratas como Drake y Hawkins o Cavendish entre 1579 y 1587⁶⁰.



Mapa de Abraham Ortelius (1570), donde quedan representados los descubrimientos de Mendaña y Gamboa.

⁶⁰ VARELA MARCOS, J. <<La piratería y las necesidades de defensa en las Costas del Pacífico>>, en Menéndez Pidal, *Historia de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, XXVII, pp. 325-356.



3.2. El viaje de Fernández de Quirós y Álvaro de Mendaña (1595-1596)

Con el nombramiento del marqués de Cañete, García Hurtado de Mendoza, como nuevo virrey del Perú en 1589⁶¹, aparecieron al fin las facilidades para llevar a cabo un viaje⁶² cuyas capitulaciones se firmaron en 1574⁶³. En el contrato firmado entre la Corona y Mendaña, queda patente el interés conquistador, pacificador de las Islas del Mar del Sur así como la colonización de las islas descubiertas en el viaje de 1567-1568:

“1º. Ir a su costa y misión a conquistar y pacificar las islas del mar del Sur. / 2º. Llevar 500 hombres y dellos 50 casados, con sus mujeres e hijos, con armas. / 3º. Llevar 20 vacas de vientre, 10 yeguas de vientre, 10 caballos, 20 cabras parideras con los machos necesarios [...] para que todo se multiplique/ 6º. Fundar tres ciudades, la una capital, con sus ordenanzas, dentro de los seis años en que se debían tener pobladas aquellas islas.”

El marqués de Cañete dispuso cuatro naves: la nao capitana llamada San Jerónimo, la almiranta Santa Isabel, la galeota San Felipe y la fragata Santa Catalina. Lideraba la expedición el adelantado Álvaro de Mendaña de Neira, acompañado por el piloto mayor Pedro Fernández de Quirós⁶⁴. Junto a ellos, viajaba la mujer de Mendaña, Isabel Barreto y sus tres hermanos. Quedaba completado el grupo, sin llegar a los 500 hombres fijados en la capitulación, por un total de 368 personas, entre las cuales casi un centenar

⁶¹ LANDÍN CARRASCO, A. *Islario español del Pacífico*, Madrid, Cultura Hispánica, 1984 .p. 37.

⁶² La derrota y entresijos de esta expedición son relatados por el piloto mayor Pedro Fernández de Quirós, en una relación que nos sirve de base para el estudio de la misma y para la elaboración de este apartado. En Archivo General de Indias, Patronato,149,N.1,R.4. Vid. FERNÁNDEZ QUIRÓS, P. *Historia del Descubrimiento de las regiones australes*, Edición de Justo Zaragoza (1876), Madrid, Itsmo, 2000, pp. 115-292.

⁶³ Archivo General de Indias, Patronato,18,N.10,R.8. (En: FERNÁNDEZ QUIRÓS, P. *Historia del Descubrimiento de las regiones australes*, Edición de Justo Zaragoza (1876), Madrid, Itsmo, 2000, pp. 1084-1086.)

⁶⁴ Natural de Évora (Portugal) desde 1565 y educado en Lisboa, obtuvo el cargo de escribano de buques mercaderes, iniciándose en los conocimientos marítimos hasta adquirir prestigio como marino en su primer viaje hacia la búsqueda de la Terra Australis con Mendaña en 1595.



eran mujeres y algunos niños⁶⁵. Muchos de los hombres que formaban parte de la tripulación eran malhechores perseguidos por el virreinato peruano, cuyos gobernantes vieron la oportunidad de librarse de ellos enviándoles fuera del territorio.

Al fin partieron del puerto de El Callao el día 9 de abril de 1595, pasando por otros pueblos de la costa para hacerse con los bastimentos requeridos. Una vez provistos de todo lo necesario pusieron rumbo hacia Poniente desde el Puerto de Paita (a 5° de latitud Sur) el día 16 de junio, navegando dirección suroeste hasta situarse a 10° 50' S. En este rumbo, el 21 de julio avistaron las primeras islas: la primera llamada Magdalena, al ser la víspera de ese día, y otras tres islas (San Pedro, Dominica y Santa Cristina) que junto a la primera formaban un archipiélago que Álvaro de Mendaña nombró como Las Marquesas de Mendoza⁶⁶, en honor y agradecimiento al virrey de Perú.

En estas islas empiezan los primeros problemas en relación al modo de actuación con los indígenas. Mendaña se mostraba más condescendiente hacia los naturales en su intento de consolidar el dominio y explotación de las islas, en contra de la práctica autoritaria y violenta del Maestre de Campo Marino Manrique, quien ya tuvo desavenencias en El Callao con Fernández Quirós y los Barreto en cuanto al repartimiento de competencias. Ante las crueldades de Marino Manrique, el propio Quirós apunta en su relación:

“¿qué delito es el que estos indios han cometido para que con ellos se usen crueldades? Ni es valentía con corderos mostrarse leones: mate quien quiera matar; que si no sabe cuán feo y grave delito es matar un cuerpo que tiene alma, tiempo vendrá que los sepa, y aunque le pese no le aprovechará.”⁶⁷

Ante la imposibilidad de hacer negocio en estas islas, tal y como Mendaña hubiese querido debido al impedimento del Maestre de Campo y los

⁶⁵ FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, P., 1986, p. 27.

⁶⁶ Situadas en la actual Polinesia francesa.

⁶⁷ FERNÁNDEZ QUIRÓS, P., 2000, p. 139.



soldados, el gallego dio orden de partir hacia las Islas Salomón, creyendo que quedaban cercanas. El cinco de agosto salieron de las Marquesas hacia el Oeste y el día 20, a 400 leguas, se encuentran con un grupo de islas que confunde Mendaña al principio con Las Salomón, y que reciben el nombre de Islas de San Bernardo. Después de un reconocimiento rápido, sin bajar a tierra, las juzgaron estériles y prosiguieron el viaje con gran parte de la tripulación desencantada.

Siguieron hacia el Oeste y nueve días después encontraron una isla baja y redonda, rodeada de arrecifes, que denominaron La Solitaria, pasando de largo ante el peligro que suponía para las naves el intento de acercarse a un suelo tan peñascoso. Continuaron el rumbo establecido bajo el disgusto y algunos casos de indisciplina en el seno de la tripulación ante la falta de enseres y el paso de los días. En la noche del día siete de septiembre, nublada y con fuerte lluvia, y que hacía poco visibles unas naves de otras, se perdió de vista por siempre la almiranta Santa Isabel y sus 182 tripulantes⁶⁸.

De día, avistaron la Isla de Santa Cruz, donde el adelantado Mendaña volvió a caer en la confusión y le llevó a pensar que al fin habían llegado a su destino. Al entablar conversación con los amables indígenas de esta isla no reconoció su idioma y volvió a caer en el desánimo. No obstante, debido a la necesidad de aprovisionamiento, se adentraron en la isla, donde entablaron unas relaciones inicialmente amistosas con el cacique Malope. Además, se aventuró a fundar una población viendo las posibilidades materiales que se podrían obtener de la explotación de la isla.

Sin embargo, las esperanzas puestas al comienzo fueron decayendo al comprobar que la isla no rentaba lo suficiente y el Maestre de Campo y los soldados volvieron a practicar una ofensiva violenta contra los indígenas, con la puesta en marcha de asaltos a los poblados, que provocaron la respuesta airada de los naturales. El adelantado, enfermo como gran parte de la expedición, dejó un vacío de poder en el grupo que indujo al caos y a la

⁶⁸ LANDÍN CARRASCO, A. 1984 .p. 37.



división, siendo Marino Manrique el mayor peligro y causante de la inestabilidad reinante.

De este modo, Mendaña ordenó el asesinato del Maestro de Campo, antes de que cualquier conspiración pudiera llevarse a efecto. Los hermanos Barreto fueron los encargados de llevar a cabo los deseos de Mendaña y acabaron con la vida del problemático Marino Manrique. La situación no pudo contenerse y uno de los soldados fieles a Manrique asesinó cruel e “injustamente” al cacique Malope, tal y como lo describe Fernández Quirós:

“Desta manera mataron a Malope; y dar tanto mal por tanto bien, más fuera obra para un demonio que para un hombre. Este tenía tierra de paz, y daba de comer, Era medio para que lo diesen otros, y realmente era mucha su bondad”⁶⁹.

El 17 de octubre⁷⁰ Álvaro Mendaña firmó su testamento⁷¹, en el que nombraba gobernadora a su mujer, Isabel Barreto, y al hermano de ésta, Lorenzo Barreto, capitán general, llevándose a efecto al día siguiente con la muerte del adelantado. La primera mujer en ostentar los títulos de gobernadora (de la Isla de Santa Cruz) y adelantada (de las Islas de Poniente), da orden de abandonar la Isla en dirección Manila, partiendo el 18 de noviembre rumbo Noroeste.

La situación tampoco sería mejor en los días de navegación hacia Filipinas, diezmadas las embarcaciones y con gran parte de la población enferma y desgastada anímica y físicamente, Isabel Barreto adoptó una postura autoritaria e inflexible, teniendo rencillas con Fernández Quirós⁷², quien mostró su liderazgo y valía para la navegación a bordo de una maltrecha capitana San Jerónimo y perdiendo a 47 personas en apenas un mes. Para

⁶⁹ FERNÁNDEZ QUIRÓS, P. 2000, pp. 206-207.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 213-214.

⁷¹ Archivo General de Indias, Patronato, 18, N.10, R.8.

⁷² Quirós aconsejaba abandonar la galeota y la fragata debido a las malas condiciones en que se encontraban, pero Isabel Barreto desoyó su consejo y las consecuencias fueron negativas.



agravar aún más la cruenta experiencia, la fragata Santa Catalina desapareció para no volver a ser vista y, para más inri, tenían que soportar el pésimo estado de la galeota San Felipe.

En su derrota hacia Manila dieron con las actuales Islas Carolinas (San Bartolomé, hoy Panope) y las Islas Marianas (Guam), llegando al fin a la capital de Filipinas el 11 de febrero de 1596 al puerto de Cavite entre el júbilo de una gran muchedumbre, incluidas las autoridades. Isabel Barreto fue recibida con honores, de acuerdo con su condición, conocida como la *Reina de Saba*⁷³, de las Salomón. Pronto contrajo matrimonio con Fernando de Castro, general de la carrera de Filipinas y sobrino de Pérez das Mariñas (gobernador de Manila), con el que partió hacia Acapulco en diciembre.

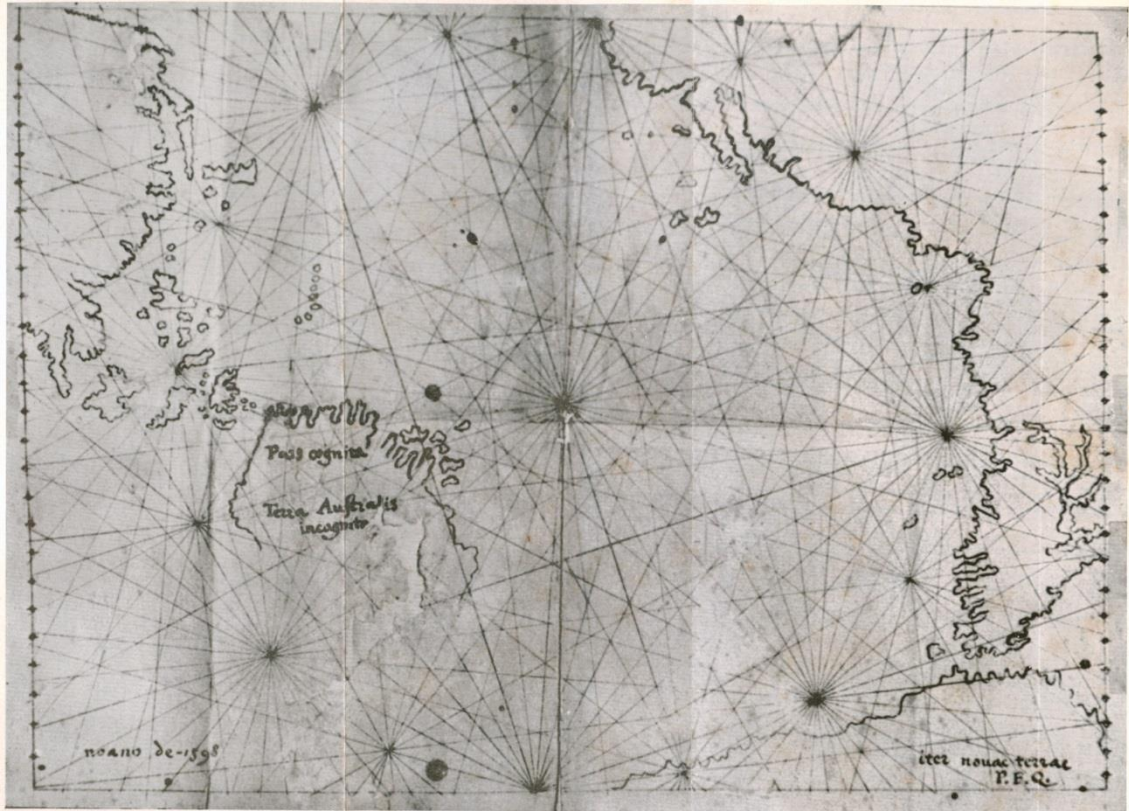
Por otro lado, Fernández Quirós, se dirigió a Perú con el objetivo de conseguir la realización de nuevas expediciones, fracasando en su intento con el virrey Luis de Velasco y viajando, por ende, a España el 17 de abril de 1598. En este mismo año encontramos datado un mapa de Quirós⁷⁴, donde observamos su idea de ubicación de un nuevo continente que denomina “Terra Australis Incognita”, cuyo extremo norte sitúa en Nueva Guinea. En la parte inferior derecha encontramos la leyenda “iter novae terrae” (el viaje hacia un nuevo mundo), junto a las iniciales de Quirós, expresando su clara intención de llevar a cabo un nuevo viaje que refrendase sus ideas.

A partir de entonces, Quirós, prestigiado tras demostrar su valía en el viaje con Mendaña, emprenderá una carrera por conseguir la aprobación de unas capitulaciones que le llevasen a conseguir el sueño de este personaje quijotesco: la búsqueda de la Terra Australis Incógnita.

⁷³ Vid. FERRANDO, R. 1988, p. 82.

⁷⁴ Actualmente se conserva en la Newberry Library de la Universidad de Chicago. Publicado por Carlos Sanz en el “Boletín de la Real Sociedad Geográfica” de Madrid, tomo CIII, nº 1-12, 1967.





Mapa de Fernández Quirós (1598), Newberry Library, Universidad de Chicago.

Pedro Fernández Quirós, un soñador dispuesto a todo por conseguir sus propósitos, y habiendo adquirido la experiencia y el reconocimiento suficiente tras una aventura llena de infortunios con Álvaro de Mendaña (1595-1596), pone en marcha su pluma y veteranía en el mundo de la escribanía enviando cartas⁷⁵ a todas las autoridades, desde Felipe III al Papa Clemente VIII, que le permitiesen poner de nuevo rumbo hacia la pretendida Terra Australis.

⁷⁵ Fernández Quirós dejó constancia de estos escritos en sus memoriales. Vid. FERNÁNDEZ QUIRÓS, *Memoriales de las Indias Australes*, Ed. de Óscar Pinochet, Madrid, Historia 16, 1990.



3.3. El viaje de Fernández Quirós y Váez Torres (1605-1606)

Para el estudio de este viaje, contamos con varios documentos escritos que merecen un amplio estudio que posibilite una posterior reconstrucción fidedigna de la ruta de navegación tomada por Quirós y Torres, así como de la posible cartografía generada. Los documentos más significativos son: la relación del propio Fernández de Quirós⁷⁶ y sus memoriales⁷⁷, el memorial enviado por Váez Torres a Felipe III⁷⁸, la relación sumaria de Diego Prado y Tovar, los “Diarios de los Viajes realizados al Mar del Sur” de Hernán Gallego, la relación de González de Leza⁷⁹ y el memorial de Juan Luís Arias de Loyola.

Después de su viaje con Álvaro de Mendaña, Quirós llegó a Lima en 1597 con la pretensión de conseguir la puesta en marcha de una nueva expedición en busca de la ansiada tierra austral. A través de sus memoriales, sabemos con este propósito se dirigió hasta en cinco ocasiones al virrey de Perú, Luís de Velasco. En estos cinco memoriales entregados al virrey, tres de ellos escritos en 1597 desde Ciudad de los Reyes⁸⁰ y dos en 1598 y 1599 desde Cartagena de Indias⁸¹, Quirós sitúa y describe los nuevos descubrimientos geográficos hallados por Mendaña y él mismo, junto a su hipótesis de encontrar un gran continente situado al sur de lo descubierto, intentando convencer a Luís de Velasco de la necesidad y productividad de su empresa.

De esta manera, justifica el piloto su petición en el primero de los memoriales:

⁷⁶ Archivo Histórico Nacional, DIVERSOS-COLECCIONES, 41, N. 8.

Asimismo, contamos con la relación de Quirós publicada por Justo Zaragoza. Vid. ZARAGOZA, JUSTO. Historia del Descubrimiento de las Regiones Australes. Hecho por el general Pedro Fernández de Quirós, Madrid, Reimpresión del facsímil de 1876, Madrid, 2000, vol. 1, pp. 201-400.

⁷⁷ Óscar Pinochet reunió todos los memoriales de Quirós en la siguiente obra: FERNÁNDEZ QUIRÓS, 1990.

⁷⁸ Archivo General de Simancas, Estado, 209.

⁷⁹ Biblioteca Nacional. Publicada en: ZARAGOZA, JUSTO. Historia del Descubrimiento de las Regiones Australes. Hecho por el general Pedro Fernández de Quirós, Madrid, Reimpresión del facsímil de 1876, Madrid, 2000, vol. 2, pp. 77- 187.

⁸⁰ El archivo de la Universidad de Salamanca dispone de una copia de estos dos memoriales.

⁸¹ Sendas copias de los memoriales escritos por Quirós en Cartagena de Indias se encuentran en el archivo de la Santa Casa de Loyola, Azpeitia.



“Porque es parte de círculo la sombra que se ve en la luna, los días de su eclipse, se prueba que la forma del cuerpo de tierra y agua que la causa es redonda. En este cuerpo se imagina una línea que se dice equinoccial, con sólo largura, sin anchura ni profundidad, que lo ciñe y rodea todo y lo divide en dos partes iguales: la una se dice del norte y la otra del sur. [...] De la parte meridional a donde en lo más della está por saber y por crecer esta verdad, esta sólo descubierto hasta cincuenta y cinco grados en que está el cabo de Buena Esperanza, o cuarenta y poco más en que se ponen las naos para montar estas dos puntas de tierra, con sus costas y contra costas están ya del todo sabidas; falta ahora lo demás que resta y del paralelo desta y tener altura resto al poniente hasta noventa para saber si es tierra o es agua y qué parte tiene de las dos. [...] Recuerdo que de ser admitida mi ofrenda no sea aventura menos que de ganar otro tercero mundo.”⁸²

En el tercer memorial, impacientado ante la pasividad del virrey ante su propuesta, compara su petición y su figura a la de grandes descubridores como Cristóbal Colón y Fernando de Magallanes:

“Bien creo V.E. creará cuanto procuro obligar con lo que... y no quisiera negociar con tantos ruegos en caso que entiendo ser muy bregado, salvo si es debida suerte a descubridores comprar sus hechos a puras importunaciones pues por esta puerta entraron tan singulares varones cuanto lo han sido Cristóbal Colón y Fernando de Magallanes, y si los dos por su constancia han merecido ser perdonados y oídos de justicia, ya se debe a mi porfía, buena acogida y breve despacho, y si por éste a V.E. doy prisa, es por sólo que quisiera ser la persona que tan grande servicio hiciese a Dios.”⁸³

⁸² Memorial 1 de Fernández Quirós, Vid. FERNÁNDEZ QUIRÓS, P. 1990, pp.35-41.

⁸³ Memorial 3 de Fernández Quirós, Vid. Ibídem, pp. 45-47.



Pese a la constancia e insistencia de Quirós el virrey Velasco rechaza su oferta⁸⁴ y el de Évora, sin caer en el desánimo, viaja en el año 1600 a España e Italia, con el objetivo de buscar la aprobación real y papal. Por medio del embajador español, Antonio de Cardona y Córdoba, consigue hacer llegar su petición al Papa Clemente VIII, incitándolo a la evangelización católica de las tierras descubiertas y que quedan por descubrir.

“Si Vuestra Santidad fía de mí [...] sírvase de darme una exortatoria para los eclesiásticos de todo aquel mundo de allá, y que se envíe una religión sola y pobre y celosa del servicio de Dios, amparándola Vuestra Santidad como padre de todos y descubrimiento que ya consta ser de más de mil y quinientas leguas de tierras pobladas por innumerables hombres y al parecer de geógrafos y pilotos como lo puedo mostrar⁸⁵; más de otras cinco mil por descubrir”.⁸⁶

La empresa de Quirós fue de agrado de Clemente VIII, consiguiendo algo que el mismísimo Cristóbal Colón no pudo: una recepción papal. El embajador Antonio de Cardona y Córdoba, sorprendido, llama la atención del rey Felipe III sobre este hecho:

“Su Santidad ha querido hablarle y ha mostrado mucho gusto de conocerle y holgado de enterarse de su destino y concediéndole las gracias espirituales que le ha pedido, aunque con otros está muy estrecho”.⁸⁷

⁸⁴ Encontramos la negativa del virrey en una nota final al memorial 5, en la que se aprecia el poco afecto y confianza que muestra en Quirós: *“De nadie queréis fiar nada, sino hallaros presente a todo y que todo pase por vuestras manos”*. Vid. *Ibíd.*, p. 101.

⁸⁵ Analizado el tercero de sus memoriales, no hay duda de que se refiere Quirós a la cartografía generada por los flamencos al servicio de la Corona española (Ortelius, Mercator o Wytfliet), cuyas representaciones de un supuesto continente austral desconocido refrendan la hipótesis del piloto.

⁸⁶ Memorial 6, Archivo Secreto Vaticano, Segreteria dei Brevi, Roma. Vid. FERNÁNDEZ QUIRÓS, P. 1990, pp.102-103

⁸⁷ Archivo General de Simancas, Estado K. 1631, doc. 33.



Con el beneplácito del Papa, Quirós vuelve a España con el fin de obtener una disposición favorable de Felipe III para la consecución de tan ansiado viaje. Sus peticiones a la Corona quedan reflejadas en los memoriales octavo (entregado personalmente al rey el 17 de junio de 1602) y noveno, cuyos originales se encuentran en el Archivo General de Simancas. En ellos, igual que en los escritos al Papa Clemente VIII, intenta convencer al monarca de la magnitud que tendría el descubrimiento de la Terra Australis, comparando de nuevo su empresa a la de grandes descubridores al tiempo que agasaja a Felipe III elevando su figura a la de ilustres personajes históricos como César o Alejandro:

*“Suplico a V.M., por quien es, se sirva oír y considerar mi petición como dueño y señor suyo [...] Está lo más por andar y yo que (he) andado más; y empresas arduas y difíciles piden la resolución de César, Alejandro, Pizarro y Pirro, y de nuestros Colón, Gama, Magallanes, Pizarro y Cortés y otros, que grandes cosas acometieron y acabaron”.*⁸⁸

*“Digo que está por descubrir la parte del sur hasta su polo, un circuito de 5.500 leguas, sin saberse si es tierra o agua, o que partes tiene de las dos”.*⁸⁹

Una vez explicada su propuesta, con la muestra de cartografía incluida a miembros del Consejo de Estado⁹⁰ como apunta Quirós en su relación⁹¹, el piloto consigue la aprobación real a través de la cédula de Felipe III firmada en Valladolid el 31 de marzo de 1603⁹². En este documento observamos la celeridad con que el monarca quiere realizar la puesta en marcha del viaje, y es

⁸⁸ Memorial nº 8. Archivo General de Simancas, Estado K. 1631, c. 37, doc. 244.

⁸⁹ Memorial nº 9. Archivo General de Simancas, Estado K. 1631, c. 37, doc. 243.

⁹⁰ Es probable que Quirós mostrara algún mapa realizado por flamencos al servicio de la Corona española, en su máximo esplendor en ese momento, como el mapa de Ortelius o Mercator, o algún apunte de su propia autoría como el mapa realizado en 1598.

⁹¹ ZARAGOZA, JUSTO. *Historia del Descubrimiento de las Regiones Australes. Hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*, Madrid, Reimpresión del facsímil de 1876, Madrid, 2000, vol. 1, pp. 200-201.

⁹² Archivo General de Simancas (borrador). Facsímil disponible en la obra de Justo Zaragoza (1876), pp. 202-207.



que debemos tener en cuenta la amenaza de la presencia holandesa e inglesa en el Pacífico, tanto en la costa americana como en las islas del norte de la actual Australia.⁹³

“No se pierda el tiempo en descubrir aquella parte Austral, incógnita hasta agora, en que se hará gran servicio a Dios [...] Con consulta de mi Consejo de Estado he resuelto: que el capitán Quirós parta luego, a hacer el dicho descubrimiento, en la primera flota para el Perú.”⁹⁴

En Marzo de 1605, Fernández de Quirós ya se encontraba en Lima con ánimo de zarpar tan pronto como fuera posible. No obstante, tal y como afirma Quirós en la relación del viaje, el recién nombrado virrey, Gaspar de Zúñiga Acevedo y Velasco (Conde de Monterrey), y su entorno, torpedearon la salida de la expedición aprobada por Felipe III⁹⁵. Finalmente, junto a figuras significativas como el Almirante Luís Vaez de Torres, Gaspar González de Leza y Diego de Prado y Tovar, zarpó el portugués el 21 de diciembre de ese mismo año desde el puerto de Callao una armada compuesta por tres navíos: la nao San Pablo, cuyo capitán era Fernández de Quirós; la nao San Pablo, cuya capitanía recaía en Vaez de Torres; y el Tres Reyes, un patache para navegar fondos poco profundos y rocosos.

En dirección suroeste, navegaron hasta encontrar la primera isla, el día 26 de enero, a una latitud de 25º Sur y distante de Lima a unas ochocientas

⁹³ VARELA MARCOS, J. <<La piratería y las necesidades de defensa en las Costas del Pacífico>>, en Menéndez Pidal, *Historia de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, XXVII, pp. 325-356.

COLLINGRIDE, GEORGE. *The Discovery of Australia*, edición facsimilar de 1895, Australia, 1987, pp. 209-214.

CRESPO SOLANA, A. <<Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)>>. En *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, julio-diciembre, 2013, pp. 479-507.

⁹⁴ Archivo General de Simancas (borrador). Facsímil disponible en la obra de Justo Zaragoza (1876), pp. 202-207.

⁹⁵ Asimismo, las dificultades iniciales desde un viaje dificultoso a América y su estancia en las Indias hasta la salida al mar son relatadas por Quirós en sus memoriales (10-15). Vid. FERNÁNDEZ QUIRÓS, P. 1990, pp.111-132.



leguas⁹⁶. La isla se hallaba despoblada y Quirós desestimó encallar. Tras más de mil leguas recorridas hacia el suroeste, la necesidad de avituallamiento y la impaciencia hacían mella en la tripulación. El capitán decidió cambiar el rumbo sensiblemente hacia el noroeste, encontrando el día 6 de febrero un archipiélago de cuatro islas, también despobladas, a 19º latitud Sur. El portugués era reacio a parar en tierra despoblada sin visos de aprovechamiento, con la consecuente inquietud de los marineros:

“En este tienpo ya se padeçia neçesidad de agua porque a cada vno le da/uan dos quartillos de agua cadal dia que hera harta miseria la causa fue por auerla he/chado por poner las botijas de uino del pulpero pariente. biendo el dicho quiros que no/ auian descubierto ninguna isla poblada penso perder el juiçio que le auia quedado y llaman/do la gente de la nao les dijo con vna bos dolorosa. hermanos y señores mios todas es/tas islas que aueis bisto son señales de tierra zercana. si dios nos haze merced que hallemos/ alguna isla aunque no tenga mas de dos indios tan solamente. les doy la palabra que nos podremos tener por/ los mas dichosos que an salido de españa porque les dare tanta plata y oro quanto puedan/ lleuar y tanta cantidad de perlas que las mediran con los sombreros a colmo. porque lo del piru/ y de la nueva españa es cosa muy poca para con esto que les digo.”⁹⁷

Relatamos este hecho con la intención de señalar una relación entre piloto, sensiblemente enfermo desde el comienzo de la expedición, y la tripulación, que fue difícil desde el principio hasta el final del viaje. Dado que no es el objetivo del trabajo detenerse en el análisis pormenorizado de los viajes, podemos resumir y detallar los dos meses posteriores como infructuosos, en los que la expedición sólo hallaba pequeñas islas y no encontraba la tan ansiada tierra austral. Mientras tanto, Quirós veía el fracaso cada vez más

⁹⁶ Relación de Fernández Quirós. Vid. ZARAGOZA, JUSTO. *Historia del Descubrimiento de las Regiones Australes. Hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*, Madrid, Reimpresión del facsímil de 1876, Madrid, 2000, vol. 1, pp.242-243.

⁹⁷ Relación sumaria de Diego de Prado y Tovar. Fol 2. Y 3.



cerca y, ante la presión de los tripulantes y las condiciones meteorológicas adversas, se vio obligado a cambiar la dirección hacia el noroeste.

El día 30 de abril, en torno a los 15° latitud Sur, la expedición se topó con la costa más extensa que hasta entonces habían descubierto, compuesta por una gran bahía que denominaron San Felipe y San Santiago⁹⁸, nombrando el puerto de Veracruz. El ansia por encontrar la Terra Incógnita confundió a Quirós que, como ya le ocurrió a Cristóbal Colón con Cuba, creyó que la gran isla que acababan de descubrir se trataba de una gran extensión continental.



Bahía de San Felipe y San Santiago, por Diego de Prado y Tovar

(Archivo General de Simancas. MPD. 08/082)

⁹⁸ Diego de Prado y Tovar, nombrado depositario general tras la toma de posesión de la Australia del Espíritu Santo, plasmó de forma ilustrativa la apariencia de la bahía. Hoy en día conservamos estas representaciones en el Archivo General de Simancas. Aprovechamos para agradecer la amabilidad, prestancia y colaboración del Dr. José Luís Rodríguez de Diego, ex director del citado Archivo, que nos enseñó personalmente este documento y otros originales relativos al viaje de Quirós y Váez Torres.



El portugués bautizó la isla, perteneciente al archipiélago de Nuevas Hébridas, como la Australia del Espíritu Santo (actual Vanatú) y fundó la ciudad de Nueva Jerusalén y la orden de caballeros del Espíritu Santo⁹⁹. El octavo memorial redactado por Quirós a Felipe III¹⁰⁰, presentado al monarca entre principios de 1608 o 1609¹⁰¹, da cuenta de la satisfacción del piloto tras creer haber logrado el descubrimiento de la Terra Austral:

“La grandeza de estas tierras nuevamente descubiertas es tanta como la de toda Europa, Asia Menor, y hasta el Caspio y Persia, con todas las islas del Mediterráneo y Océano que en su contorno se le arriman, entrando las dos de Inglaterra e Irlanda. Aquella parte oculta es quarta de todo el globo y tan capaz que puede haber en ella doblados Reynos y Provincias de todas aquellas de que V.M. al presente es señor...”¹⁰²

Tras un mes convulso por los enfrentamientos con los indígenas y las desavenencias entre Quirós y gran parte de la tripulación, el 8 de junio se echaron a la mar. El temporal adverso hizo que Quirós diese la orden de volver a la bahía, produciéndose un hecho extraño: Váez Torres y el Tres Reyes pudieron regresar, pero no el portugués¹⁰³. Dividida la expedición, con Fernández Quirós tomando la ruta hacia Nueva España¹⁰⁴, Vaéz Torres y el

⁹⁹ LUQUE TALAVÁN, M. y MONDRAGÓN PÉREZ-GROVAS, C. <<ET in Arcadia ego. La Terra Australis y la visión utópica de Pedro Fernández de Quirós. >>. En Anales del Museo de América, nº14, 2006, pp. 351-380.

¹⁰⁰ Pronto se sucedieron las impresiones de este memorial denominado “Relación de un memorial que ha presentado a Su Majestad el capitán Pedro Fernández de Quir, sobre la población y descubrimiento de la quarta parte del mundo, Australia incógnita, su gran riqueza y fertilidad, descubierta por el mismo capitán”. Una de las primera publicaciones junto a la de Luis Estupian, de Sevilla, fue realizada por Carlos Labayen en 1610, cuyo facsímil está disponible en la siguiente obra:

SANZ, C. *Australia. Su descubrimiento y denominación*, Madrid, 1963.

¹⁰¹ FERNÁNDEZ QUIRÓS, P. 1990, p. 192.

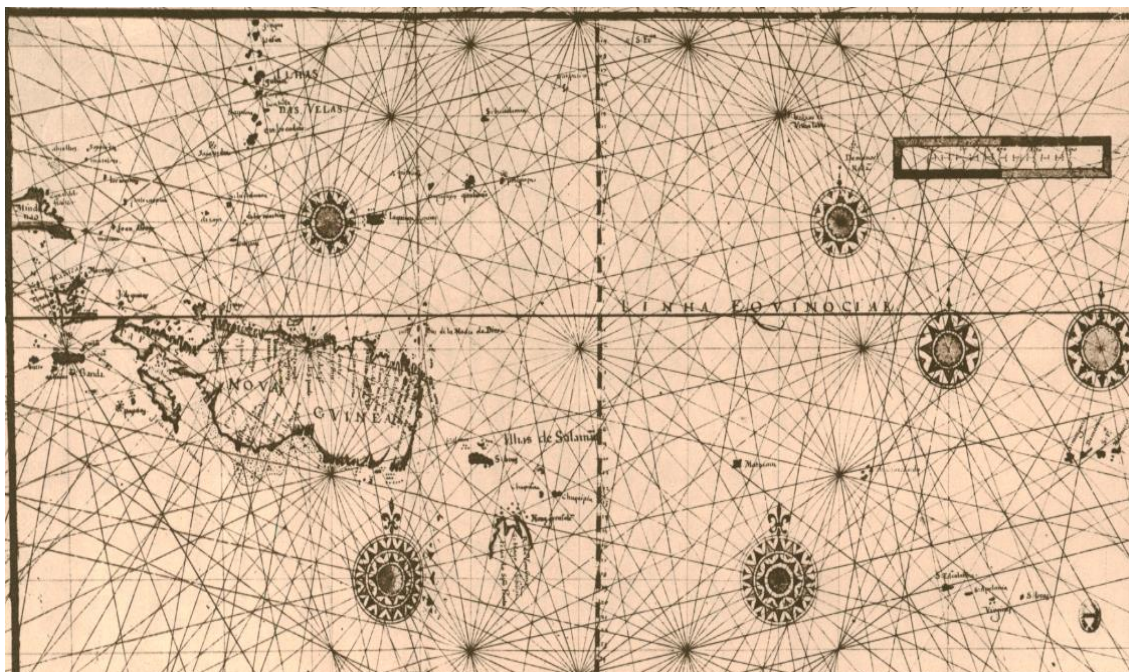
¹⁰² SANZ, C. *Australia. Su descubrimiento y denominación*, Madrid, 1963, p. 8.

¹⁰³ Describimos esta situación como extraña debido a la gran experiencia marítima que acumulaba el piloto, que fue capaz de volver a Nueva España por la ruta de Urdaneta sin parar en Filipinas. En definitiva, creemos que esta situación debe ser revisada y estudiada en profundidad.

¹⁰⁴ Llegó a Nueva España el 21 de noviembre de 1606.



resto de la tripulación esperaron dos semanas la llegada de la nao San Pedro, hasta que decidieron partir.



Mapa de Teixeira-Albernaz (1628), donde se refleja la isla del Espíritu Santo.

En un primer momento tomaron rumbo suroeste, pero pronto enmendaron su trayecto hacia el noroeste hasta llegar a los 21º latitud Sur, descubriendo el estrecho que separa Australia y Nueva Guinea¹⁰⁵. Tras bordear el cabo septentrional de la ansiada tierra austral soñada por Quirós¹⁰⁶, la expedición dirigida por Váez Torres embarcó en las costas meridionales de Nueva Guinea¹⁰⁷, donde tomaron contacto con la población indígena¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Actualmente, el estrecho que separa Australia y Nueva Guinea recibe el nombre de su descubridor: Luís Váez de Torres.

¹⁰⁶ Actual Cabo de York.

¹⁰⁷ Relación de Luís Váez de Torres a Felipe III. Archivo General de Simancas, AGS. Estado, 209.

¹⁰⁸ Diego de Prado y Tovar realizó dibujos de la población indígena y de dos bahías de la costa sur de Nueva Guinea que podemos estudiar en el Archivo General de Simancas.





Dibujo de indígenas de Nueva Guinea. Diego de Prado y Tovar.

(Archivo General de Simancas. MPD, 18, 81.)

. Gracias a la *Relación Sumaria* de Diego de Prado y Tovar sabemos que llegaron a avistar la región australiana:

“estauamos muy contentos por auer dejado la tierra a la parte del est¹⁰⁹ y nabegando al norte/ a los quatro dias descubrimos otra bez tierra muy alta por proa”¹¹⁰

El mismo Diego de Prado y Tovar da cuenta al rey Felipe III de que lo descubierto por Quirós y bautizado por el portugués como la Australia del Espíritu Santo se trataba en realidad de una isla. Para nuestra investigación, es indispensable la declaración en esta misma carta que afirma la entrega de cartografía relativa al viaje de Váez Torres, hoy desaparecida.

¹⁰⁹ Se refiere a la parte septentrional de Australia, correspondiente al actual cabo de York.

¹¹⁰ Nueva Guinea.



“Envío a su majestad el mapa del descubrimiento que acabo Luis Vaes Torres, que es la isla llamada por nos la Magna Margarita¹¹¹, que tiene 680 leguas de costa como verá V.M. por el dicho mapa, lo que descubrió Pedro Fernández de Quirós el embustero, fueron aquellos escollo é islas pequeñas, porque se le amotinó la gente dentro de la baya de la isla del Spíritu Santo”¹¹².

Váez de Torres volvió a Manila en mayo de 1607, mientras que Quirós volvió a España convencido de su hallazgo. No obstante, las noticias recibidas en la Corte por parte de Váez Torres desprestigiaron la actividad del navegante portugués. No obstante, como muestran los memoriales dirigidos a la Corte, Quirós siguió insistiendo como lo hiciera Colón un siglo antes con los Reyes Católicos tras fracasar en su intento de alcanzar la Especería. Finalmente, consiguió la aprobación de un nuevo viaje en 1614, pero en abril del año siguiente, cuando ultimaba los preparativos de su tercer viaje, murió enfermo en Nueva España.

Concluía así la una larga etapa iniciada por Cristóbal Colón en el ámbito de los descubrimientos geográficos. Si el siglo XVI se caracterizó por el afán de hallar nuevos territorios, la centuria del XVII estaría marcada por la conservación de la soberanía española de los espacios conquistados.

¹¹¹ Así denominó Váez Torres a Nueva Guinea.

¹¹² Carta escrita por Diego de Prado y Tovar a Felipe III y su secretario Antonio de Aróstegui. Archivo General de Simancas, Estado, 252.



CAPÍTULO IV

El estado de la cartografía en el marco de los viajes australes.

Pretendemos exponer y analizar la situación del ámbito cartográfico en el contexto de los viajes de descubrimiento enmarcados en la búsqueda de la Terra Australis Incógnita. Todo ello, con el propósito de obtener un amplio conocimiento de la producción y tratamiento cartográfico en un marco espacial y temporal determinado por nuestra línea de investigación. De esta manera, esperamos obtener información relevante que ayude a la interpretación de la cartografía generada al calor de los descubrimientos australes, así como a la reconstrucción de aquellos mapas desaparecidos.

Una vez analizado el estado de la cartografía de comienzos del siglo XVI en el primero de los capítulos que componen este trabajo, donde los Reyes Católicos sientan las bases del estudio y generación de la cartografía de un siglo de esplendor en este ámbito, pasamos al estudio de un tiempo que nos lleva a los reinados de Felipe II (1556-1598), al que dedicaremos una mayor atención ligada a su importancia; y en menor medida, al reinado de Felipe III.

Felipe II fue el primero de los monarcas en favorecer la puesta en marcha de un viaje orientado a la búsqueda de la Terra Incógnita con el primer viaje de Álvaro de Mendaña y Sarmiento de Gamboa (1567-1568) y, posteriormente, el viaje de Pedro Fernández de Quirós y el propio Mendaña (1595-1596). Tras la insistencia del portugués, Felipe III le apremió a conseguir su ansiado descubrimiento junto a Váez de Torres (1605-1606), en el inicio de



una etapa centrada en la conservación de los territorios en detrimento de una política enfocada a los descubrimientos.

Acotado el contexto temporal, el marco espacial nos lleva a los dos centros de producción y tratamiento cartográfico más importantes del momento: España y Países Bajos.

La cartografía española se erigió en referencia europea durante todo el siglo XVI, pero a partir del último tercio de la centuria los cartógrafos de las Diecisiete Provincias de los Países Bajos adquirieron un notable protagonismo, situándose en el primer escalafón dentro de este ámbito junto a España. La relación entre los eruditos de ambas regiones, unidas bajo la misma dinastía, permitió un intercambio de conocimientos que propició un enriquecimiento común para la elaboración de cartografía. Todo ello pese a la situación convulsa iniciada tras la Revuelta de los Países Bajos en 1556 contra la política fiscal y religiosa de Felipe II, que derivó en la Guerra de los Ochenta Años (1558-1648)¹¹³.

La formación de cartógrafos, el tratamiento de la cartografía y su producción siguieron evolucionando favorablemente durante todo el siglo XVI en la Península. Prueba de ello, la labor de grandes figuras como Alonso de Santa Cruz, Pedro de Medina o Antonio de Herrera, entre otros. En los Países Bajos comenzó a destacar, desde la segunda mitad del siglo, una cartografía cuya calidad material y artística llamó la atención de los interesados en adquirir cartografía de lujo dada la riqueza de sus estampados.

El interés por los conocimientos y representaciones de espacios geográficos hasta entonces no conocidos se perdía en detrimento de una cartografía más preocupada por lo artístico y lo comercial. Es evidente, que el hecho de que la mayor parte de la superficie terrestre se hallara descubierta en ese momento influyó en que se produjera esa situación. No obstante, los trabajos de los cartógrafos españoles seguían dando sus frutos ante los nuevos descubrimientos en el Pacífico Sur, aprovechando sus homólogos flamencos la información geográfica entregada por los primeros para su representación.

¹¹³ VV.AA. *De Mercator a Blaeu. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Barcelona, 1996, pp. 12-18.



Toda esta producción cartográfica no sólo estaba orientada a la simple representación del espacio geográfico o a su comercialización, debemos concebirla como instrumento de poder al servicio de la Monarquía de los Austrias, indispensable para el control político, militar y económico de un Imperio que abarcaba un territorio geográfico cada vez más extenso¹¹⁴.

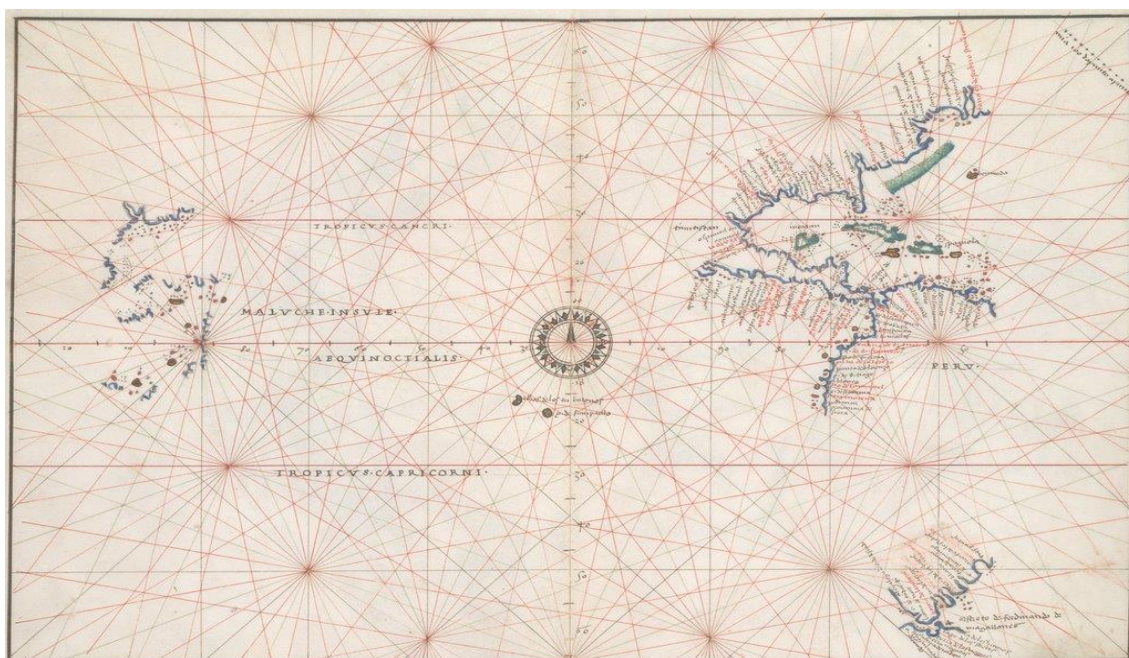
¹¹⁴ Acerca del uso de la cartografía como instrumento de poder al inicio de la Edad Moderna en las diferentes monarquías europeas es recomendable la lectura de la siguiente obra: BUISSERET, D. *Monarchs, Ministers and Maps. The Emergence of Cartography as a Tool of Government in Early Modern Europe*, University of Chicago Press, Chicago, 1992.



4.1. Cartografía y cartógrafos en España.

Como analizamos en el primer capítulo, el modelo de producción y tratamiento de la Cartografía, generada al calor de los descubrimientos geográficos, fue cimentado por los Reyes Católicos. La formación de cartógrafos desde la Casa de Contratación y la importancia de la figura del Piloto Mayor evolucionó positivamente en el seno de la institución durante todo el siglo XVI, favoreciendo la promoción de excelentes cartógrafos al servicio de la Monarquía de los Austrias.

El contacto de Felipe II con la cartografía comenzó pronto, ya que en 1543, con dieciséis años, recibió de su padre Carlos V un pequeño atlas del genovés Juan Bautista Agnese. En esta obra, el príncipe pudo aprender conceptos relativos a la longitud y latitud, la forma del universo o la dirección de los vientos. Asimismo, el trabajo del genovés incluía nueve mapas donde podía comprobar la situación de los territorios españoles en América y en el Pacífico¹¹⁵.



El Océano Pacífico en el Atlas de Bautista Agnese (1542)

¹¹⁵ HERNANDO SÁNCHEZ, C. «Non svfficit orbis? Las estrategias de la Monarquía de España. En Luís Ribot (Coord.), *Historia Militar de España*, tomo II, Ministerio de Defensa, Madrid, 2013, p. 34.



Desde ese momento, ilustrado por la cartografía, Felipe II pudo ser consciente de la dificultad que entrañaba el ejercicio del poder sobre un territorio que se extendía cada vez más, ya que al reconocimiento del continente americano había que unir los nuevos descubrimientos en el Océano Pacífico, que pasaría a ser conocido como “El lago español”¹¹⁶. Y es que, siguiendo a Fernand Braudel, que veía el Imperio español como “*una gigantesca empresa de transportes por mar y tierra*”, para dominar el espacio había que dominar el tiempo, algo que suponía una mayor dificultad para un Imperio de dimensiones tan extensas respecto a otras naciones contemporáneas cuya soberanía se ejercía sobre territorios más pequeños y cercanos. De este modo, Braudel afirma que “*el español movíase en los ámbitos de una vida mucho más dilatada que la francesa y la inglesa. Obligada a responder a los requerimientos del primer sistema económico y político que se extiende por todo el mundo conocido. Esta es una de las razones por las que el pulso de España late a un ritmo más lento que el de otras naciones*”¹¹⁷.

Por esta razón, la cartografía se presenta como un mecanismo que salva las distancias, un instrumento que sirve al monarca para enfrentarse al espacio y al tiempo. De esta manera, la producción de una cartografía fiable y rigurosa fue un propósito de suma importancia para Felipe II, consciente de que para conseguir tal objetivo era necesario mejorar el nivel cualitativo de los cartógrafos y pilotos del reino. De ahí que, aun siendo príncipe, ordenase la creación de la Cátedra de Arte de la Navegación y de Cosmografía (1552) poniendo al experimentado Gerónimo de Chaves al frente de la misma:

“Oficiales del emperador rey mi señor querresidís en la ciudad deseuylla en la casa de la contratación de las yndias sabed quenos somos informados que acausa deno ser en señados ytener la habilidad que se requiere en las cosas dela navegación los maestros y pilotos denaos que navegan para las yndias se siguen muchos ynconvenientes poque acausa por falta denoser diestros el piloto o el maestro perderse elnabio quelleban a cargo y prescer mucha gente y

¹¹⁶ SPATE, O. H. K. *El Lago Español*, Casa de Asia, España, 2006.

¹¹⁷ BRAUDEL, F. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de cultura económica, tomo I, México, 1987, 494-497.



que para poder ser enseñados los pilotos e maestros sería cosa conveniente que obiese en esa casa catedra en que se enseñe el arte de la navegación y parte de la cosmografía y que a los pilotos y maestros que hubiesen de navegar nos les diese el título ni fuesen examinados sin que hubiesen oído un año o la mayor parte de la dicha ciencia porque con esto cobrarían habilidad y seguirían otros buenos efectos [...] y que la sirva el bachiller Geronimo de Chaves que segundo tenemos relación es persona hábil y suficiente y el que conviene para ello y que aya de leer la dicha catedra de la navegación y parte de la cosmografía y enseñar la dicha ciencia...”¹¹⁸

Felipe II daba, por tanto, un impulso a la política de formación iniciada por los Reyes Católicos. La inversión supuso la proliferación de notables cartógrafos como Alonso de Santa Cruz, que destacó desde el reinado de Carlos V con sus labores en la Casa de la Contratación, siendo llamado a la Corte para ser maestro de Astronomía y Cosmografía del propio emperador. El rey *prudente* lo nombró Cosmógrafo Mayor del Reino en 1563¹¹⁹. Sus dos grandes obras, “Islario general de todas las islas del mundo (1545) y el “Libro de las longitudes”, componen un gran valor para el estudio de la cartografía, cosmología y matemáticas del siglo XVI.

¹¹⁸ Real Cédula de 4 de diciembre de 1552. Archivo General de Indias. Publicada en: PULIDO RUBIO, J. El Piloto Mayor: Pilotos Mayores, Catedráticos de Cosmografía y Cosmógrafos en la Casa de Contratación de Sevilla, Sevilla, 1950, pp. 72-77.

¹¹⁹ CEREZO MARTÍN, R. <<La cartografía en época de Felipe II>>. En VV.AA. *Descubrimientos y Cartografía en la época de Felipe II*, SIDC, Valladolid, 1991, pp. 56-60.





Mapa de López de Velasco incluido en "Las Décadas" de Antonio de Herrera (1601-1615)

Otro personaje que debemos destacar es Pedro de Medina, presente ya como cartógrafo en la Casa de la Contratación desde el reinado de Carlos V. Publicó "El arte de navegar", impresa por primera vez el 1 de octubre de 1545 en Valladolid, teniendo una notable difusión durante el resto del siglo XVI y el XVII¹²². Además de los cartógrafos nombrados hasta el momento es justo nombrar otros de gran importancia en esta etapa como Diego Gutiérrez, Zamorano, Fernández de Enciso, García Toreño, Cristóbal de Rojas o Alonso de Chaves, entre otros, que contribuyeron al perfeccionamiento de la cartografía española.

Además de la formación educativa de pilotos y cartógrafos, una de las preocupaciones de Felipe II fue la puesta al día del Padrón Real y la rigurosidad que éste debía tener a la hora de situar los territorios pertenecientes a su soberanía. El interés de la Corona por producir una

¹²² CUESTA DOMINGO, M (Coord). *Imago Mundi. Mapas e imprenta*, UCM, Madrid, 2010, pp. 66-67.



cartografía fidedigna sería una realidad desde el principio hasta el final de su reinado.

La labor de los pilotos mayores, primero con Pedro Ambrosio de Ondariz y después con su sucesor en el cargo, Andrés García de Céspedes, fue decisiva para los propósitos reales en torno al Padrón. Ondariz fue enviado a Sevilla en 1593 con el objetivo claro de revisar el estado y fiabilidad del Padrón Real, puesto en duda durante la mayor parte de siglo por varios cartógrafos.¹²³ Éste dejó claro en su relación que había fallos de consideración en relación a la situación de las costas de las Indias, proponiendo enviar instrucciones impresas y astrolabios a los pilotos y maestros de una flota que salía para Nueva España, para que comprobasen las latitudes reales de las costas de las Indias, siendo aceptada su propuesta por Felipe II en mayo de 1594¹²⁴.

El propósito de conocer la exactitud geográfica de los territorios de ultramar y por mejorar la calidad del Padrón Real se hace evidente, de nuevo, en el mes de octubre. Se emite una Real Cédula enviando a Ambrosio de Ondariz a Sevilla ordenándole la elaboración de seis padrones¹²⁵:

“El primero, una carta universal reformada con tierra adentro si pareciere que conviene y en conformidad de ella los seis padrones siguientes de mayor grado de el que tiene el padrón original”

“El segundo padrón desde el cauo verde haçia el sur que tenga el Brasil y costas de africa hasta el cauo de buena esperanza”

“El tercero del estrecho de Magallanes haçia el norte todo el mar de el sur e costa del piru hacia nueva españa”

“El cuarto que tenga la navegación de la costa de nueva España e islas filipinas”

¹²³ Sobre esta cuestión Vid. PULIDO RUBIO, J. 1950, pp. 255-290.

¹²⁴ Real Cédula dada en Madrid a 15 de mayo de 1594. Archivo General de Indias. Contratación. Reales Cédulas desde 1590 a 1999, sig. 5015.

¹²⁵ Archivo General de Indias. Indiferente General. Libro VI desde 15 de mayo de 1594 hasta 19 de Abril de 1605, fol. 12 a 14 v., sig. 1957.



“El quinto que tenga desde España toda la costa de africa y cauo de buena esperançã costa del mar mediterraneo hasta el fin del mar eugino de la parte norte e las puertas del mar Barmejo de la parte del su”

“El sexto e último que tenga desde el cauo de Guadafu hacia levante toda la costa de las indias orientales por el cauo de Camoren y malaca costa dela china e las philipinas y maluco y japon”.

En este texto se observa la confluencia de intereses políticos y económicos que impulsan la producción de cartografía. Por un lado, la necesidad de albergar un conocimiento general de la geografía mundial a través de la elaboración de un Atlas, así como una visión particular de diferentes espacios, permitiendo el origen de un documento clave para la defensa militar¹²⁶. Por otro lado, el requerimiento de representar las rutas de navegación entre espacios clave para el comercio, como aquella que une Nueva España y Filipinas, muestra el servicio que cumple la cartografía en beneficio del ámbito económico¹²⁷.

La importancia política que comportaba la cartografía para Felipe II quedó latente poco antes de su muerte, cuando en 1598 convocó un concurso para la resolución del problema de la longitud, con el objetivo de conocer la situación real del meridiano y antimeridiano que delimitaban las demarcaciones territoriales entre España y Portugal, en base a los tratados de Tordesillas (1494) y Zaragoza (1529). Un concurso, en el que participó Galileo, que quedó sin resolver¹²⁸.

¹²⁶ FERNÁNDEZ PALACIOS, F. <<Cartografía, arma y herramienta>>. En VV.AA. *La Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento (1503-1810)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 465-474.

¹²⁷ VELARDE FUERTES, J. <<La cartografía: pilar del desarrollo económico español en el siglo XVI>>. En VV.AA. *La Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento (1503-1810)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 17-21.

¹²⁸ CUESTA DOMINGO, M. <<Tradición y progreso en la cartografía de la Casa de la Contratación>>. En VV.AA. *La Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento (1503-1810)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 21-45.



Los nuevos descubrimientos en el Pacífico cercanos al antimeridiano acordado en Zaragoza (Filipinas) y su pertenencia a España o Portugal en base al Tratado de 1529, llevó a Felipe II a enviar expediciones que situasen los nuevos hallazgos desde el principio de su reinado¹²⁹. Tras la unión con Portugal¹³⁰, Felipe II ampliaba su soberanía también sobre los territorios portugueses de ultramar. No obstante, tal y como se acordó en las Cortes de Tomar (1581), se seguiría respetando la independencia institucional de las posesiones portuguesas¹³¹.

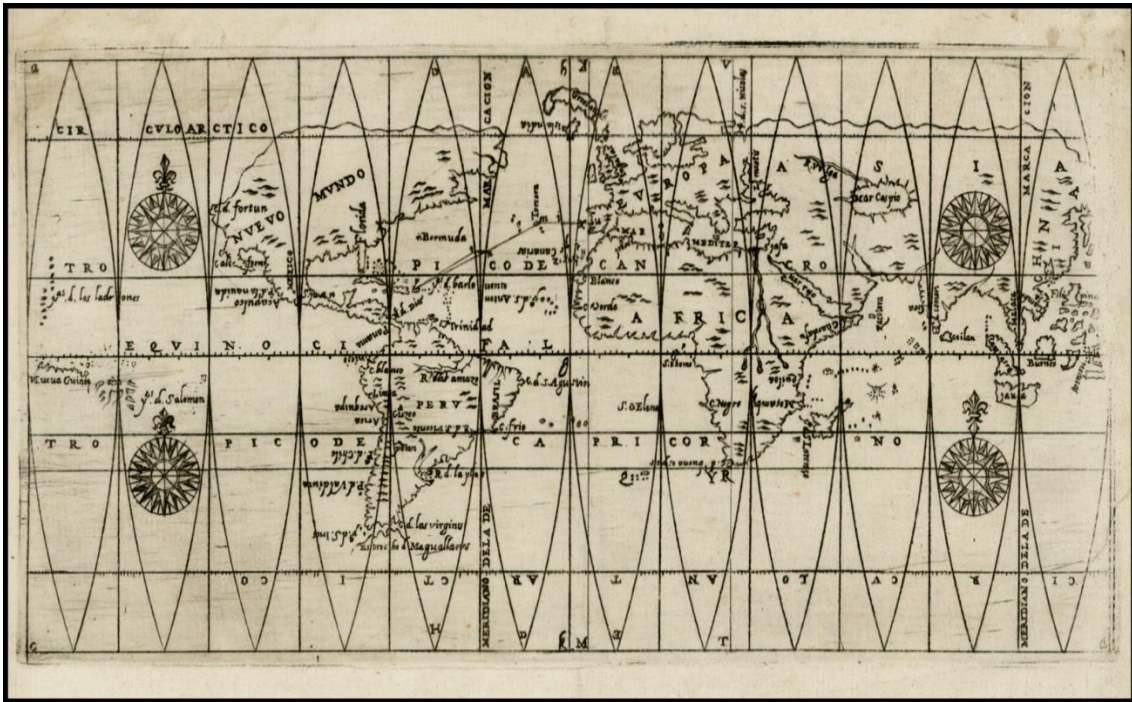
Dichas demarcaciones serán plasmadas en un mapa fechado en 1606 y elaborado por Andrés García de Céspedes, tras suceder en el cargo de piloto mayor de la Casa de Contratación al fallecido Ambrosio de Ondáriz y continuar su labor en la misma línea al servicio ahora de Felipe III. En la cartografía presentada por Céspedes, además de las demarcaciones del meridiano y antimeridiano, podemos observar la plasmación de los nuevos descubrimientos hallados por Álvaro de Mendaña y Sarmiento de Gamboa en el Pacífico Sur (1567-1568). Sin embargo, destacamos la ausencia de los nuevos territorios descubiertos por Fernández de Quirós y el propio Mendaña en su viaje realizado entre 1595-1596.

¹²⁹ DÍAZ-TERECHUELO SPINOLA, M. <<Filipinas y el Tratado de Tordesillas>>. En SUAREZ FERNÁNDEZ, L. *El Tratado de Tordesillas y su proyección*, tomo I, Valladolid, 1974, pp. 229-240.

¹³⁰ La anexión de Portugal a la monarquía de Felipe II trajo consigo grandes beneficios para la cartografía española, ya que los cartógrafos españoles pasaron a tener información relevante de las posesiones portuguesas. A su vez, pudieron contar con navegantes y cartógrafos experimentados para sus expediciones, como es el caso de Pedro Fernández de Quirós. Vid. PARKER, G. <<Maps and ministers: the Spanish Habsburgs>>. En BUISSERET, D. *Monarchs, maps and ministers. The emergence of cartography as a tool of government in early modern Europe*, Chicago, 1992, pp.124-152.

¹³¹ Vid. PARKER, G. <<Hacia el Primer Imperio en que no se ponía el sol: Felipe II y el Tratado de Tordesillas>>. En VV.AA. *El Tratado de Tordesillas y su época. Congreso Internacional de Historia*, tomo III, JCYL, Valladolid, 1995, pp. 1417-1431.





Mapa de García de Céspedes (1606)

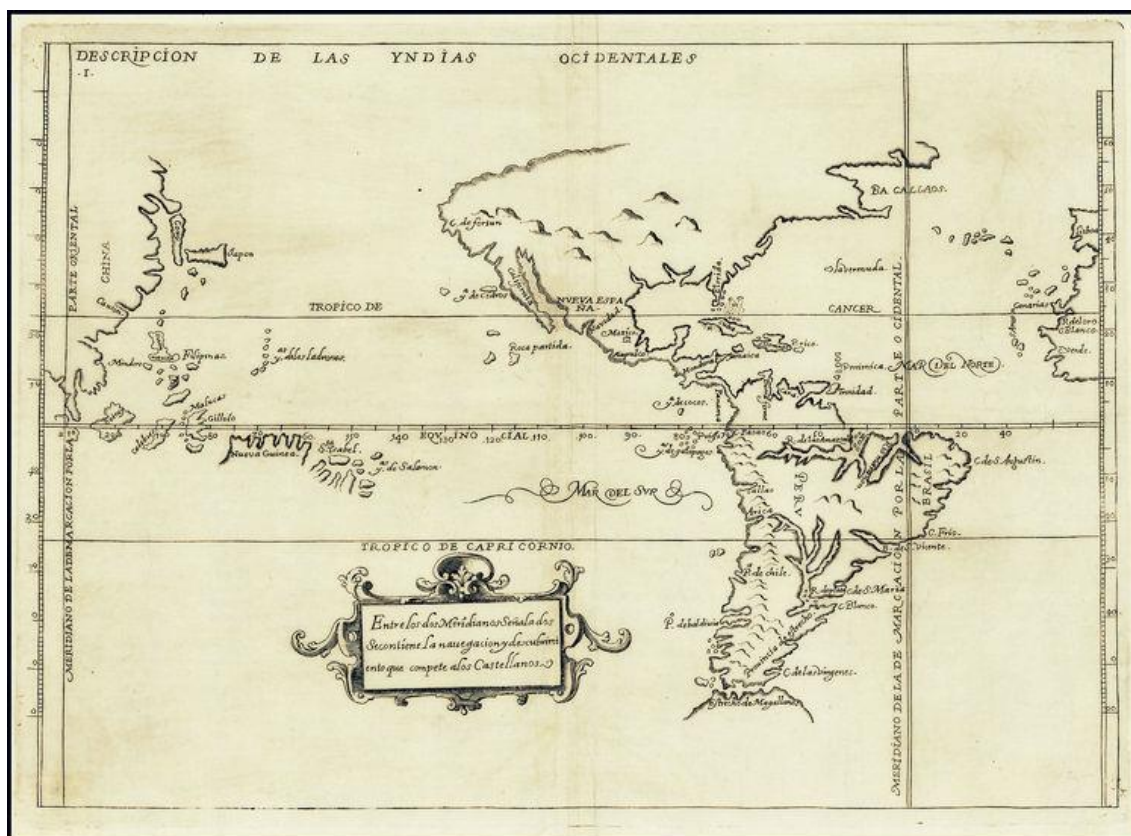
Esta cuestión es tratada por Antonio de Herrera y Tordesillas en su obra conocida como “Las Décadas” o “Historia general de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano” (1601)¹³². En el capítulo titulado “demarcación y división de las Indias” adjunta un mapa¹³³ del ya citado Juan López de Velasco donde representa las demarcaciones testificando:

“Entre los meridianos señalados se contiene la navegación y descubrimiento que compete a los castellanos”.

¹³² La obra de Antonio de Herrera, cronista durante los reinados de Felipe II y Felipe III, se erige en una de las fuentes fundamentales para el estudio de la cartografía de esta etapa, incluyendo representaciones gráficas de la época. Vid. DE HERRERA Y TORDESILLAS, A. *Historia general de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, edición de Mariano Cuesta, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1991.

¹³³ Sobre la cartografía existente en la obra de Herrera: CUESTA DOMINGO, M. <<La cartografía grabada en la obra de Antonio de Herrera>>. En VV.AA. *Descubrimientos y Cartografía en la época de Felipe II*, SIDC, Valladolid, 1991, pp. 71-114.





Mapa de López de Velasco publicado en “Las Décadas” de Antonio de Herrera (1601-1615)

Con la publicación de la obra de Antonio de Herrera se cerraba un ciclo prolífico en el ámbito de la cartografía española, cuya labor se dejará notar en el siglo XVII y posteriores a nivel didáctico y divulgativo, gracias al elenco de obras publicadas por los autores citados en el presente apartado. Terminaba una etapa en la que Felipe II impulsó la mejora de la calidad de la cartografía así como la formación de sus autores. Su tarea en este ámbito quedó reflejada de forma ilustrada en un retrato de Bernardo Vargas Machuca¹³⁴, presente en su obra “Milicia y descripción de las Indias” (1599), donde aparece el autor portando un compás que posa sobre una esfera terrestre en la que se representa América y el Pacífico, con la imaginada Terra Australis Incógnita.

¹³⁴ Sobre el capitán Bernardo Vargas Machuca (1557-1662), natural de Simancas, destacamos el trabajo de Martínez de Salinas: MARTÍNEZ DE SALINAS, M.L. *Castilla ante el nuevo mundo: La trayectoria indiana del Gobernador Bernardo de Vargas Machuca*, Diputación de Valladolid, Valladolid, 1991.



La confluencia entre el poder militar y la cartografía puede resumirse en lema que acompaña el retrato de Vargas Machuca: “A la espada y el compás, más y más y más y más”¹³⁵.



Retrato de Bernardo Vargas Machuca (1599)

Asimismo, es posible observar la relación entre poder y cartografía en la imagen de una medalla acuñada tras la unión de España y Portugal¹³⁶, donde aparece un caballo al galope sobre un globo terráqueo, acompañada de la leyenda “Non sufficit Orbis”. Nos remitimos a la descripción e interpretación

¹³⁵ HERNANDO SÁNCHEZ, C., 2013, pp.29-77.

¹³⁶ Sobre el uso de la imagen como legitimación del poder imperial y de la conquista, es instructiva la lectura del capítulo de Hernando Sánchez sobre “Felipe II y el triunfo de la imagen imperial de la conquista en la siguiente obra: HERNANDO SÁNCHEZ, C. *Las indias en la monarquía católica. Imágenes e ideas políticas*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1996, pp. 101-118.



simbólica realizada por el Dr. Carlos J. Hernando Sánchez¹³⁷ sobre esta representación: *“En ella se aunaban dos motivos recurrentes en la representación del poder. Por una parte, el caballo, símbolo de los instintos populares domados por la razón del gobernante jinete, se erigía ahora en el emblema de un impulso expansivo capaz de retar al tiempo sobre un espacio sin límites y, por ello, podía aludir a la audacia del soberano, aunque este haya pasado a la historia con el apelativo de <<Prudente>>, siguiendo una tradición caballeresca adaptada a las pautas cortesanas. A su vez, la esfera remitía a un antiguo símbolo de soberanía actualizado por los nuevos avances cartográficos y por la cosmología política que desplegaban varias series de tapices en la corte española”*¹³⁸.



Medalla de Felipe II acuñada en torno a 1583

Aunque el cénit de la cartografía española no volvería a alcanzarse después del siglo XVI, su legado ya había calado en otros espacios europeos. Y es que la presencia de los mejores cartógrafos de otras nacionalidades en la Corte española hizo posible la difusión de las técnicas de formación y

¹³⁷ Aprovechamos para agradecer su ayuda y consejo en torno en relación a este tema.

¹³⁸ *Ibíd*em, p. 29.



producción de cartografía. Fue el caso de Américo Vespucio, italiano; Diogo Ribeiro, portugués; Mercator, flamenco; y Sebastian Cabot, inglés. Como ejemplo, a la labor del inglés Stephen Borough (1535-1584), que tras su visita a la Casa de Contratación de Sevilla, tuvo el propósito de crear una escuela de navegación bajo criterios análogos a la española¹³⁹.

Tras el fallecimiento de Felipe II en 1598, se abría el reinado de Felipe III, en el que se produciría el último viaje enfocado al descubrimiento de nuevos territorios. Con el nuevo siglo y reinado, daba comienzo un período, en el que la Monarquía de los Austrias se inclinó por la conservación de los territorios en los que ejercía su soberanía más que por el riesgo y gasto que acometían las expediciones en busca de nuevos hallazgos¹⁴⁰. Como consecuencia, la producción de cartografía fue decayendo en España con el paso de los años, algo constatable al comprobar las afirmaciones del Consejo del Consejo de Estado de Felipe IV, que en 1660 alertaba al monarca de la escasez de mapas y a la *“poca cultura con que se trata la cartografía en España”*¹⁴¹.

La cartografía preocupada por la rigurosidad en sus cálculos, que tanto cuidó Felipe II, verá caer su preeminencia en detrimento de una cartografía basada en el arte, la calidad del material y el lujo¹⁴², y tratada con fines comerciales. Su centro de producción más relevante tuvo lugar en los Países Bajos.

¹³⁹ BUISSERET, D. 2004, P. 123.

¹⁴⁰ CUESTA DOMINGO, M. 2010, pp. 40-45.

¹⁴¹ SURROCA CARRASCOSA, A. <<Medidas de la Tierra, medidas en el mapa>>. En VV.AA. *La Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento (1503-1810)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, p. 236.

¹⁴² BUISSERET, D. 2004, pp. 69.



4.2. Cartografía y cartógrafos de los Países Bajos¹⁴³.

Bajo la dinastía de los Habsburgo quedaron unidos España y los Países Bajos, una unión que llevó, además de a un largo enfrentamiento bélico, al origen de una rica cartografía producto del trabajo desarrollado entre las dos regiones por excelentes cartógrafos. La conjunción entre la técnica científica española y la calidad artística y material¹⁴⁴ empleada en los grandes centros de producción de los Países Bajos, trajo consigo una gran producción cartográfica al servicio del ámbito comercial más elitista. Por encima del resto, debemos destacar el trabajo de Mercator, Ortelius y la familia Blaeu.

La presencia de cartógrafos como Mercator y Ortelius en la Corte de Carlos V y Felipe II, no puede entenderse sin tener en cuenta el deseo de los monarcas por conocer de primera mano el terreno del que eran soberanos y en el que el rey Prudente debía afrontar una rebelión que conduciría a la Guerra de los Ochenta Años (1558-1648)¹⁴⁵. La posesión de cartografía referente al espacio bélico era indispensable para el monarca español¹⁴⁶, mientras que los cartógrafos flamencos necesitaban la información relativa a la situación de los nuevos descubrimientos geográficos, que luego plasmarían en sus obras.

.Sin embargo, sería injusto referirnos a todo el elenco de cartógrafos flamencos como un grupo dedicado en exclusiva a la comercialización de sus obras, ya que muchos destacaron también por su carácter científico. El caso más representativo es el de Gerardus Mercator¹⁴⁷, que adquirió el título de

¹⁴³ Para un mayor conocimiento de la cartografía producida en los Países Bajos, nos remitimos a la siguiente obra:

VV.AA. *De Mercator a Blaeu. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Barcelona, 1996.

Asimismo, agradecemos a José Luís Rodríguez de Diego, antiguo director del Archivo de Simancas, la recomendación de su lectura, que nos ha sido de gran valor para la elaboración del presente capítulo.

¹⁴⁴ En cuanto a las técnicas empleadas en el grabado de los mapas y su difusión a través de la imprenta es interesante el siguiente trabajo:

CRESPO SANZ, A. <<La imprenta y las técnicas de grabado como elemento de difusión de los mapas>> *La Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento (1503-1810)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 361-377.

¹⁴⁵ TRILLO, A. *Historia de las Guerras de Flandes*, Verlag für Geschichte und Politik, Viena, 2008.

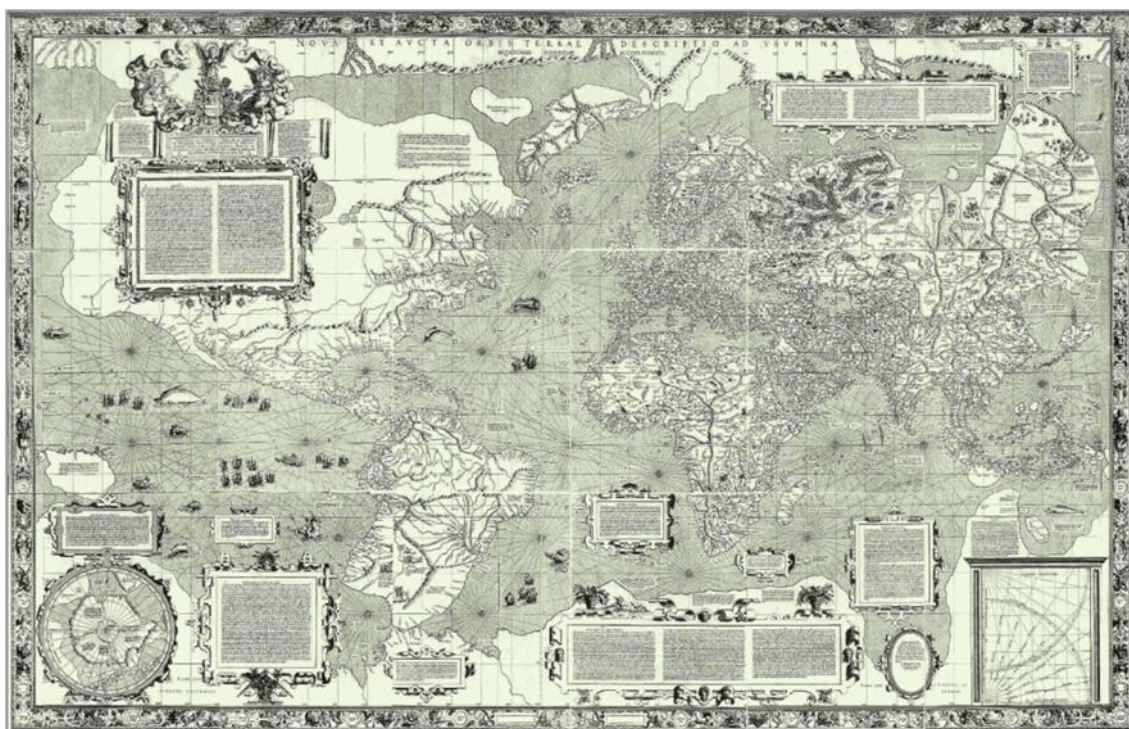
¹⁴⁶ FERNÁNDEZ PALACIOS, F. 2010

¹⁴⁷ Nos remitimos a los estudios realizados por Nuñez de las Cuevas y Roger A. Blondeau:



“Imperatoris Domesticus” (miembro de la Casa Real) por parte de Carlos V. Su primer servicio al emperador lo realizó en torno a 1540 al dedicarle un mapa de Flandes, publicado en 1570 en el Atlas de Ortelius.

Mercator publicó varias obras de divulgación cosmográfica y realizó globos terrestres de gran perfección. No obstante, su gran logro tuvo la inspiración en Ptolomeo¹⁴⁸, al incorporar a la cartografía una forma de representación pseudo-cilíndrica capaz de deformar los meridianos y los paralelos en su acercamiento hacia los polos de la forma más rigurosa posible para la época. Esta proyección hace que el corte producido entre meridianos y paralelos se haga en ángulo recto. A partir de esta proyección, Mercator produce líneas de igual rumbo (loxodrómicas), siendo de gran ayuda para la navegación¹⁴⁹.



Mapa de proyección pseudo-cilíndrica de Mercator (1569)

BLONDEAU, R. <<Mercator, de Rupelmonde a Lovaina y Duisburg>>. En VV.AA. *De Mercator a Blaeu. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Barcelona, 1996, pp. 35-43

NUÑEZ DE LAS CUEVAS, R. Gerardus Mercator, gran reformador de la cartografía del siglo XVI. En VV.AA. *De Mercator a Blaeu. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Barcelona, 1996, pp. 19-34.

¹⁴⁸ Mercator realizó una edición de la Geografía de Ptolomeo.

¹⁴⁹ CANTERS, F. <<Ptolomeo y Mercator, dos figuras clave en la búsqueda de la proyección cartográfica correcta>>. En VV.AA. *De Mercator a Blaeu. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Barcelona, 1996, pp. 47-51.



Tras la publicación en 1569 de esta proyección en su mapa titulado “Nova et aucta Orbis Terrae Descriptio ad usum navigantium emendate et accomodata”, el cartógrafo adquirió un prestigio mucho mayor, influyendo en la forma de producción de mapas durante los siglos posteriores¹⁵⁰. En el mapa citado, aparecen los descubrimientos españoles realizados en el Pacífico hasta esa fecha, incluyendo la pretendida Terra Australis Incógnita.

Además de Mercator, es necesario destacar la labor de Abraham Ortelius, que en su caso estuvo al servicio de Felipe II. Su trabajo y éxito tiene contextualizarse en el gran salto que dio la ciudad de Amberes en el siglo XVI, hasta convertirse en una de las grandes metrópolis de Europa Occidental, como eje del comercio continental y de ultramar. La presencia de élites enriquecidas ansiosas por adquirir productos que fundamentasen su nueva posición social, llevó a la difusión de obras cartográficas de lujo dirigidas a la venta comercial.

En Amberes, fue donde publicó Ortelius su gran obra “Theatrum Orbis Terrarum” en 1570, a petición de un importante comerciante. Su trabajo, compuesto por más de setenta mapas de gran calidad, tuvo un gran éxito y se reeditó en múltiples ocasiones a lo largo de los siglos posteriores. En algunos de estos mapas, podemos estudiar la representación de los descubrimientos geográficos del Pacífico junto a la Terra Incógnita, ayudándonos en nuestra investigación¹⁵¹.

La información y aprendizaje obtenidos por Ortelius en España fue clave para la elaboración y éxito de sus mapas. Asimismo, Felipe II contaba con información ilustrada de un territorio en rebelión que debía controlar. El monarca contó además con la presencia de otros cartógrafos flamencos como el mencionado Mercator o Van den Wyngaerde¹⁵².

¹⁵⁰ NUÑEZ DE LAS CUEVAS, R. 1996, pp. 30-31 y SURROCA CARRASCOSA, A. 2010, pp. 228-231.

¹⁵¹ VAN DER HEIJDEN, H. <<La unidad sobre papel. La cartografía de las Diecisiete Provincias de los Países Bajos>>. En VV.AA. *De Mercator a Blaeu. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Barcelona, 1996, pp. 94-113

¹⁵² BUISSERET, D. 2004, pp. 76-79.





Mapa de Abraham Ortelius (1570)

Amberes contó con una gran escuela de cartógrafos destinada al comercio que vio su ocaso en 1585, cuando Alejandro Farnesio tomó la ciudad. Con la caída de Amberes, se produjo una gran emigración hacia el norte, cartógrafos incluidos. Consecuencia de ello, van a destacar nuevos centros de producción como La Haya, Leyden y, sobre todo, Ámsterdam.

A partir de ese momento, comenzaron a tener relevancia los talleres de producción y venta de cartografía creados por grandes familias, destacando la de los Blaeu por encima del resto. Willem Jansz (1571-1638), conocido como Blaeu, se interesó pronto por las matemáticas y la cartografía y dejó un legado familiar cuyo éxito se basó, además de la calidad artística de sus mapas y una gran habilidad en el ámbito comercial, en la búsqueda de la reproducción de la información hidrográfica¹⁵³.

¹⁵³ GÜNTER, S. <<Los Blaeu, una familia de cartógrafos y editores de mapas>>. VV.AA. *De Mercator a Blaeu. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Barcelona, 1996, pp. 75-92.



Se inició un nuevo período para la cartografía flamenca que, con centro en Ámsterdam, se benefició de la fundación de la Compañía de las Indias Orientales (1602). Esa dependencia de información procedente de España que un día tuvieron Mercator u Ortelius, no era necesaria desde ese momento. Grandes familias como los Blaeu, contaron la colaboración de navegantes de la Compañía en la elaboración de sus mapas, cuyo fin comercial alcanzaba la máxima expresión en ese momento.



CONCLUSIONES

Apuntábamos al comienzo del presente trabajo que el estudio de la cartografía histórica lleva consigo una gran complejidad. Un documento que no es solo la simple representación de lugares geográficos, siendo necesario un ejercicio de interpretación que tenga en cuenta su contexto espacio-temporal. Hemos constatado que su significado no ha sido el mismo a lo largo del tiempo, que mientras la cartografía presente en las Etimologías de San Isidoro de Sevilla (siglo VII) tiene un propósito religioso por encima de todo, los portulanos del siglo XIV seguían un fin comercial y aquellos mapas generados en el siglo XVI se convertían en un instrumento de gran valor para las nacientes monarquías modernas de Europa Occidental.

Tras la elaboración del trabajo, somos conscientes de que se hace necesario un estudio más hondo de las razones que llevaban a la elaboración de un documento cartográfico. El estudio del contexto político, económico y social del espacio en que se producía la cartografía, es obligatorio para comprender e interpretar este tipo de representación. Especial atención nos merece, en relación con los viajes australes, la investigación de las relaciones entre España y Países Bajos desde su unión bajo la dinastía de los Habsburgo, dos lugares clave en la producción y valoración de la cartografía moderna.

Constatamos que la existencia de la cartografía generada directamente de la actividad marítima española en el Pacífico es escasa. No obstante, hallamos suficientes documentos indirectos (relaciones de viaje, capitulaciones y memoriales) que, junto a los reflejos de estos viajes presentes sobre todo en la cartografía flamenca (mejor conservada tanto



cuantitativa como cualitativamente), nos sirven para realizar una reconstrucción rigurosa de la cartografía desaparecida. De esta manera, conseguiremos un documento de gran ayuda para la propia investigación y para estudios futuros, así como para su uso didáctico en el ámbito de la enseñanza.

El estudio aproximado de los tres viajes destinados al descubrimiento de la “Terra Australis Incógnita”, arroja la existencia de un amplio abanico de documentación escrita que merece una investigación mayor. Sobre todo, el último de los viajes, realizado por Fernández de Quirós y Váez Torres (1605-1606), contiene documentación escrita que permite su estudio desde varias fuentes, gracias a las relaciones presentadas por varios pilotos. Creemos que este viaje, en el que la expedición de Váez de Torres llegó a descubrir la parte septentrional de la actual Australia (cabo de York), merece un estudio pormenorizado así como la difusión de obras que premien su relevancia histórica.

En definitiva, tras una aproximación al tema que hemos tratado, estimamos conveniente que disponemos de fuentes suficientes para la realización de un proyecto de investigación más profundo en torno a la cartografía de los descubrimientos españoles en el Pacífico Sur. Todo ello, sin ser ajenos a la ayuda que la tecnología informática puede ofrecernos, en un mundo en el que su uso se ha convertido en algo esencial.



FUENTES DOCUMENTALES

Archivos

Archivo General de Simancas:

- Estado
- Mapas, Planos y Dibujos
- Patronato Real

Archivos General de Indias:

- Casa de Contratación
- Indiferente Genreal
- Patronato

Archivo Histórico Nacional:

- Diversos-Colecciones



Bibliografía

BENRÁLDEZ, A. *Crónicas de los Reyes Católicos*, Madrid, 1953, B.A.E., cap. CXVIII.

BLONDEAU, R. <<Mercator, de Rupelmonde a Lovaina y Duisburg>>. En VV.AA. *De Mercator a Blae. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Barcelona, 1996, pp. 35-43

BRAUDEL, F. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de cultura económica, México, 1987.

BUISSERET, D. *Monarchs, Ministers and Maps. The Emergence of Cartography as a Tool of Government in Early Modern Europe*, University of Chicago Press, Chicago, 1992.

BUISSERET, D. *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800. La representación de los nuevos mundos en la Europa del Renacimiento*, Paidós, Barcelona, 2004.

CANTERS, F. <<Ptolomeo y Mercator, dos figuras clave en la búsqueda de la proyección cartográfica correcta>>. En VV.AA. *De Mercator a Blae. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Barcelona, 1996, pp. 47-51.

CEREZO MARTÍN, R. <<La cartografía en época de Felipe II>>. En VV.AA. *Descubrimientos y Cartografía en la época de Felipe II*, SIDC, Valladolid, 1991, pp. 41-70.

CEREZO MARTÍN, R. *La cartografía náutica Española en los siglos XIV, XV Y XVI*, CSIC, Madrid, 1994.

COLLINGRIDE, GEORGE. *The Discovery of Australia*, edición facsimilar de 1895, Golden Press, Australia, 1987.

CRESPO SANZ, A. <<La imprenta y las técnicas de grabado como elemento



de difusión de los mapas>> *La Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento (1503-1810)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 361-377.

CRESPO SOLANA, A. <<Las rivalidades hispano-neerlandesas en el Pacífico y la conquista de Australia: de Cornelis de Houtman a Abel Janszoon Tasman (1595-1651)>>. En *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, julio-diciembre, 2013, pp. 479-507.

CUESTA DOMINGO, C. *Rumbo a lo desconocido. Navegantes y descubridores*, Madrid, 1992.

CUESTA DOMINGO. <<Del pergamino al papel. Lo real, lo verosímil, lo imposible>>. En VV.AA. *Imago Mundi. Mapas e imprenta*, UCM, Madrid, 2010, pp. 25-45.

COLÓN, Cristóbal and DE ARMAS, Rumeu, A. *Manuscrito Del Libro Copiador De Cristobal Colón*, Ministerio de Cultura, Madrid. 1989.

D'ALLY, P. *Ymago Mundi y otros opúsculos*. Editado por Antonio Ramírez de Verger, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

DE HERRERA Y TORDESILLAS, A. *Historia general de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, edición de Mariano Cuesta, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1991.

DÍAZ-TERECHUELO SPINOLA, M. <<Filipinas y el Tratado de Tordesillas>>. En SUAREZ FERNÁNDEZ, L. *El Tratado de Tordesillas y su proyección*, tomo I, Valladolid, 1974, pp. 229-240.

FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, P. *Descubrimiento de las regiones australes*, ed. de Roberto Ferrando, Madrid, Historia 16, 1986.

FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, P. *Memoriales de las Indias Australes*, Ed. de Óscar Pinochet, Madrid, Historia 16, 1990.

FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, P. *Historia del Descubrimiento de las regiones australes*, Edición de Justo Zaragoza (1876), Madrid, Itsmo, 2000.



FERNÁNDEZ PALACIOS, F. <<Cartografía, arma y herramienta>>. En VV.AA. *La Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento (1503-1810)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 465-474.

FERRANDO, R. <<La búsqueda de la terra australis>>, en >>, en Carlos Martínez Shaw (coord.), *El Pacífico Español. De Magallanes a Malaspina*, Madrid, Lunwerg, 1988.

FIGUEIRA VALVERDE, J. *Páginas del descubrimiento de las Islas Salomón (1568) según las relaciones del pontevedrés Sarmiento de Gamboa y de Álvaro de Mendaña*, Pontevedra, Diputación Provincial de Pontevedra, 1964.

GALLEZ, P. *La Cola del dragón. América del Sur en los mapas antiguos, medievales y renacentistas*. Instituto Patagónico. Argentina 1990.

GOMEZ TABANERA, J. *Geografía y cartografía mítica, en la antigüedad clásica*. En *El Tratado de Tordesillas en la cartografía histórica*, Valladolid 1994.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. *Las indias en la monarquía católica. Imágenes e ideas políticas*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1996.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. <<Non svfficit orbis? Las estrategias de la Monarquía de España>>. En Luís Ribot (Coord.), *Historia Militar de España*, tomo II, Ministerio de Defensa, Madrid, 2013, pp.29-77.

ISPIZUA, S. *Historia de la geografía y Cosmografía, en las edades Antigua y Media*, Madrid 1922.

LANDÍN CARRASCO, A. *Islario español del Pacífico*, Madrid, Cultura Hispánica, 1984.

LEÓN GUERRERO, M. *El segundo viaje colombino*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2000.

LEÓN GUERRERO, M. *Colón: su tesis "pezonoidal" del globo terráqueo y el itinerario del tercer viaje: la fantasía del paraíso terrenal*, Instituto Universitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Valladolid, 2002.

LEÓN GUERRERO, M. *De Magallanes a Urdaneta: de ida y vuelta a las islas*



de las Especies, Revista Española del Pacífico, CSIC, 2006-2007, pp. 71-93.

LUQUE TALAVÁN, M. y MONDRAGÓN PÉREZ-GROVAS, C. <<Et in Arcadia ego. La Terra Australis y la visión utópica de Pedro Fernández de Quirós. >>. En *Anales del Museo de América*, nº14, 2006, pp. 351-380.

MANDEVILA, J. *Libro de las maravillas del mundo*. Madrid, 1984.

MANSO PORTO, C. “La influencia de Ptolomeo en la cartografía de los descubrimientos”, en *Juan de la Cosa: La Cartografía Histórica de los Descubrimientos Españoles*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2011, pp. 11-59.

MANSO PORTO, C. *La Cartografía Ptolemaica, precedente científico de la llegada a Tierra Firme*, Revista de Estudios Colombinos nº7, Valladolid, 2011, pp. 7-25.

MARCOS MARTÍN, A. *Hacer historia desde Simancas: homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, JCYL, Valladolid, 2011.

MARTÍNEZ DE SALINAS, M.L. *Castilla ante el nuevo mundo: La trayectoria indiana del Gobernador Bernardo de Vargas Machuca*, Diputación de Valladolid, Valladolid, 1991.

MENÉNDEZ PIDAL, G. *Hacia una nueva imagen del mundo*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003.

NUÑEZ DE LAS CUEVAS, R. Gerardus Mercator, gran reformador de la cartografía del siglo XVI. En VV.AA. *De Mercator a Blae. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Barcelona, 1996, pp. 19-34.

PRIETO, C. *El Océano Pacífico: Navegantes españoles del siglo XVI*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

PARKER, G. <<Maps and ministers: the Spanish Habsburgs>>. En BUISSERET, D. *Monarchs, maps and ministers. The emergence of cartography as a tool of government in early modern Europe*, Chicago, 1992, pp.124-152.



PARKER, G. <<Hacia el Primer Imperio en que no se ponía el sol: Felipe II y el Tratado de Tordesillas>>. En VV.AA. *El Tratado de Tordesillas y su época. Congreso Internacional de Historia*, tomo III, JCYL, Valladolid, 1995, pp. 1417-1431.

PULIDO RUBIO, J. *El Piloto Mayor: Pilotos Mayores, Catedráticos de Cosmografía y Cosmógrafos en la Casa de Contratación de Sevilla*, Sevilla, 1950.

RAMOS PÉREZ, D. *Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de "Descubrimiento y Rescate"*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1981.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, A. *Representación por imitación: El renacimiento de la Geographia de Ptolomeo y las pinturas del mundo conocido*. En "Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas" 34, 74, 2011, pp. 391-418.

SANZ, C. *Australia. Su descubrimiento y denominación*, Madrid, 1963.

SANZ, C. *Mapas antiguos del mundo, XV-XVI*, Madrid, Gráficas Yagües, 1961.

SANZ, C. *La Geografía de Ptolomeo. Ampliada con los primeros mapas impresos de América (desde 1507)*, Madrid, 1959.

SCHÄFER, E. *El Real y Supremo Consejo de las Indias: su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria*, Consejo de Educación y Cultura, Valladolid, 2003.

SPATE, O. H. K. *El Lago Español*, Casa de Asia, España, 2006.

STROCH DE CRACIA Y ASENSIO, J. J., "Ptolomeo en su tiempo, última imagen mundi inicial", en *Geografía medieval hispánica. Imagen de un mundo en construcción*, Real Sociedad Geográfica, Madrid, 2009, pp. 31-60.

SURROCA CARRASCOSA, A. <<Medidas de la Tierra, medidas en el mapa>>. En VV.AA. *La Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento (1503-1810)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp.

THROWER, N. J. W. *Mapas y civilización. Historia de la cartografía en su*



contexto cultural y social, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2002.

TRILLO, A. *Historia de las Guerras de Flandes*, Verlag für Geschichte und Politik, Viena, 2008.

VAN DER HEIJDEN, H. <<La unidad sobre papel. La cartografía de las Diecisiete Provincias de los Países Bajos>>. En VV.AA. *De Mercator a Blae. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Barcelona, 1996, pp. 94-113

VARELA MARCOS, J. <<La piratería y las necesidades de defensa en las Costas del Pacífico>>, en Menéndez Pidal, *Historia de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, XXVII, pp. 325-356.

VARELA MARCOS, J. *Colón y Pinzón descubridores de América*, I.I.E.I.P, Casas del Tratado, Valladolid, 2005.

VARELA MARCOS, J. *La Cartografía Colombina*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 2006.

VARELA MARCOS, Jesús. *El diario de Cristóbal Colón*, Diputación de Valladolid, Valladolid, 2006.

VARELA MARCOS, J. *Martin Waldsemüller y su planisferio de 1507: origen e influencias*. En *Revista de Estudios Colombinos*, nº3, Valladolid, 2007.

VARELA MARCOS, J. *La Cartografía Histórica*, *Revista de Estudios Colombinos* nº4, Valladolid, 2008.

VARELA MARCOS, J. *La Cartografía en Época de Felipe II*. En “XIII Coloquio de Historia Canario-Americana; VIII Congreso Internacional de Historia de América (AEA) (1998)”, coord. Francisco Morales Padrón, 2000.

VARELA MARCOS, Jesús. *La organización de los grandes descubrimientos españoles en América*, Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, Valladolid, 2011.

VEITIA LINAGE, J. *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, Madrid, 1981.



VELARDE FUERTES, J. <<La cartografía: pilar del desarrollo económico español en el siglo XVI>>. En VV.AA. *La Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento (1503-1810)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 17-21.

VICENTE MAROTO, M.I. *El gran teatro del mundo. "Theatrum Obis Terrarum"*. En "Imago Mundi. Mapas e imprenta". Coord. Domingo Cuesta, M., UCM, 2010.

VV.AA. *Descubrimientos y Cartografía en la época de Felipe II*, SIDC, Valladolid, 1991, pp. 71-114.

VV.AA. *De Mercator a Blae. España y la Edad de Oro de la cartografía en las Diecisiete Provincias de los Países Bajos*, Barcelona, 1996

VV.AA. *La Cartografía Hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento (1503-1810)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010.

ZARAGOZA, JUSTO. *Historia del Descubrimiento de las Regiones Australes. Hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*, Madrid, Reimpresión del facsímil de 1876, Madrid, 2000.



